BOLETIN DEL
INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS



FUNDADO el 10 de NOVIEMBRE de 1940
ISNN 0579-3599
REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 9137.68

****

TOMO
20

NUMERO
211

septiembre-octubre
1999
****

BUENOS AIRES

BOLETIN DEL
INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

AUTORIDADES DEL INSTITUTO 1997-2000

****

PRESIDENTE
D. Ernesto A. Spangenberg

VICEPRESIDENTE
D. Félix Martín y Herrera

SECRETARIO
D. Carlos Méndez Paz

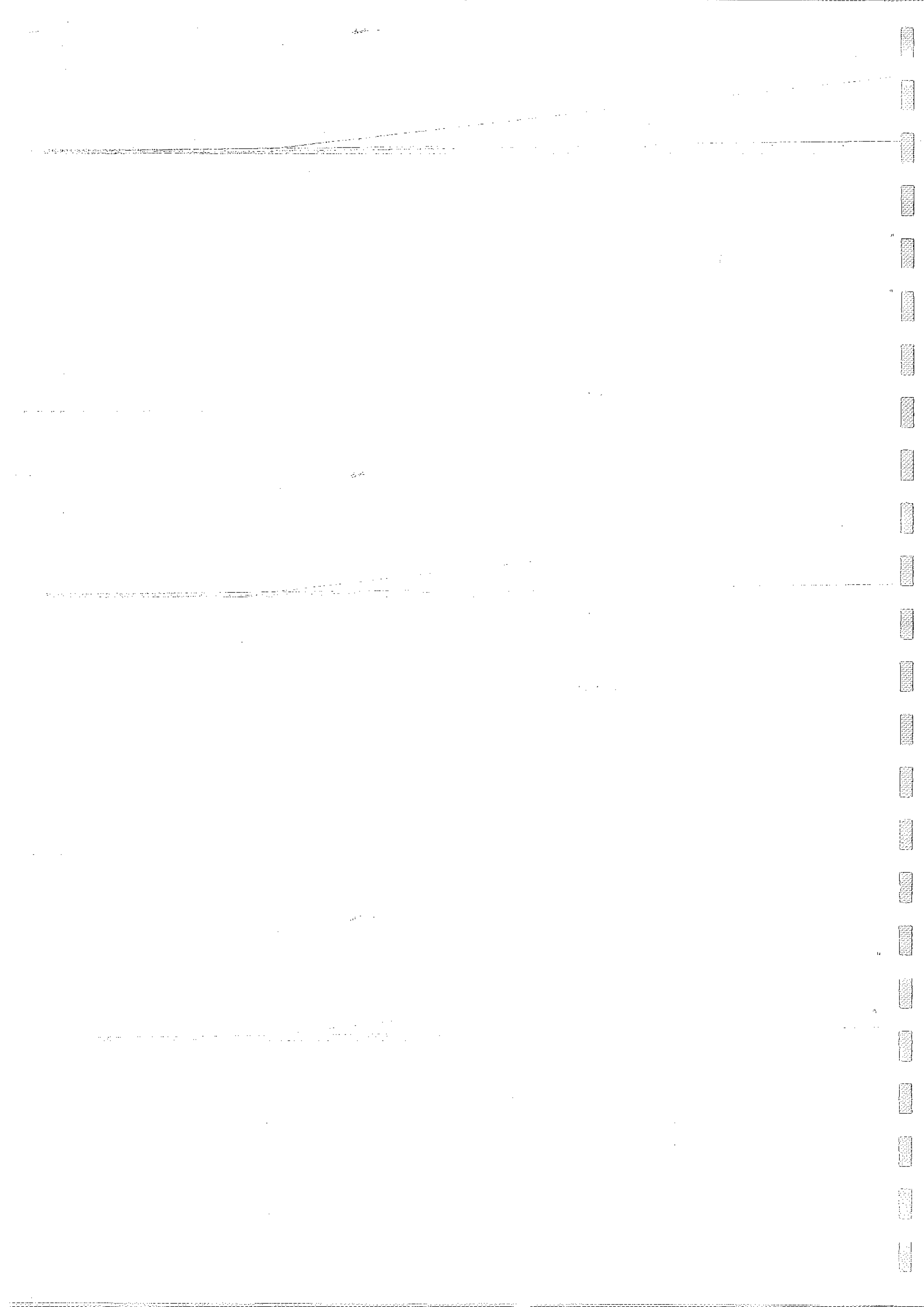
PROSECRETARIO
D. Juan Isidro Quesada

TESORERO
D. Roberto R. Azagra

BIBLIOTECA Y ARCHIVO
D. Bernardo P. Lozier Almazan

DIRECTOR DE PUBLICACIONES
D. Luis Guillermo de Torre

COMISION DE PUBLICACIONES
Secretario: D. Juan Isidro Quesada- D. Hernán C. Lux Wurm, D. Narciso Binayán Carmona, D. Gastón Douset, Da. Ana M. Presta



BOLETIN DEL
INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

REUNION EN SUCRE, BOLIVIA

por Ramiro Ordóñez Jonama

Durante muchos años acaricié el sueño de viajar a Bolivia y para ello tuve una poderosa razón sentimental: mi papá vivió allá, el La Paz, como estudiante a fines de la década de los treintas; tuvo en ella grandes amores, dejó buenos amigos y regresó a Guatemala con su grado de licenciado en Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y la patente que le acreditó por el resto de su vida, ante el gobierno de Guatemala, como vicecónsul honorario de Bolivia, extendida por el presidente Germán Busch Becerra, un distinguido militar cruceño, tan cruceño y tan distinguido como el actual presidente, general Hugo Banzer Suárez, a quien mi familia y yo eternamente agradecemos que, durante su primer mandato presidencial, allá por 1975, condecorara a mi padre con la Orden del Cóndor de los Andes, impuesta sobre su pecho por la digna mano del recordado embajador Jerjes Vaca Diez, trágicamente fallecido, según fui informado, atropellado por un automóvil cuando paseaba por las calles de Río de Janeiro hace unos cuatro años.

La ocasión, por fin, se presentó. Recibí, hacia el pasado abril, convocatoria de don Carlos Calvo Galindo, presidente del Instituto Boliviano de Genealogía, para asistir a la VIII Reunión Americana de Genealogía que se celebraría en Sucre, la capital de Bolivia, entre el 20 y el 23 de agosto. No pensé en ir pues, por razones que ignoro, viajar de Guatemala a Sucre es más costoso que hacerlo de Guatemala a Moscú; pero se presentó la providencial intervención de quien, justamente con el señor Calvo, fue alma del evento: el doctor Yves de la Goublaye de Ménorval y Rodríguez- Quirós, representante de UNESCO en Bolivia y directivo del Instituto Boliviano de Genealogía, que logró del Lloyd Aéreo Boliviano un importante, por no decir francamente fabuloso, descuento en el boleto aéreo. Y fue así como, sorteando todos los obstáculos que suelen siempre interponerse entre el viaje y el viajero, la mañana del miércoles 19 de agosto emprendí el vuelo hacia Sucre, la ciudad fundada con el nombre de La Plata a mediados del siglo XVI y rebautizada con el que hoy lleva en los albores de la vida republicana.

El itinerario prometía un viaje cansador; una larga espera en Miami, vuelo de media noche hacia Manaos, llegada a Santa Cruz de la Sierra al amanecer y, vía Cochabamba, sobre el medio día a Sucre. Y, en efecto, hacia las seis y cuarto del jueves 20 el avión aterrizó en Viru Viru, el moderno aeropuerto de Santa Cruz. Ya en la fila ante los cubículos de Migración divisé la primera cara conocida: el extraordinario y querido amigo, ingeniero don Teodoro Amerlinck y Zirión, presidente honorario vitalicio de la academia mexicana de Genealogía y Heráldica; y en la sala de preembarque otro rostro familiar, el de Narciso Binayán Carmona en compañía de su paisano Roy Mazzuchi, presidente del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires.

Tras dos cortos vuelos, Santa Cruz a Cochabamba y Cochabamba Sucre, arribamos a nuestro destino y don Teodoro y yo nos dirigimos al Hotel Glorieta, en la esquina de las Calles Bolívar y Urcullo, en donde teníamos hechas nuestras reservaciones. La reunión había dado principio desde las ocho y treinta horas, según lo programado, y supusimos que a esa hora los congresistas estarían disfrutando del almuerzo inaugural ofrecido por el señor de la Goublaye de Ménorval en su calidad de representante de UNESCO. Así que don Teodoro y yo aprovechamos un par de horas para descansar y almorzar antes de que se iniciara la sesión vespertina que habría de celebrarse en el salón de actos del señorial edificio que ocupan la

Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, gentilmente ofrecido como sede de las deliberaciones por su director el doctor Hugo Poppe Entrambasaguas, en la céntrica calle España, entre San Alberto y la Plaza Veinticinco de Mayo que es la principal de la metrópoli chuquisaqueña.

Dicen los antiguos cronistas de Chuquisaca que la Villa de la Plata y de los Caballeros fue fundada por Gonzalo Pizarro, hermano del célebre marqués de la Conquista, pero su trazo y repartimiento de solares se fue posponiendo ante otras prioridades hasta 1538 en que de ello se hizo cargo el capitán Pedro de Anzures, Peranzures o Peranzules de Campo Redondo. Pocos años después recibió los honores de ciudad y en 1559 un bello escudo de armas, típico de la heráldica Carolina tan aficionada al paisaje, que luce, entre otra figuras, el cerro rico de Potosí y el cerro de Guayna Potosí. La ciudad está tendida sobre una suave inclinación Sur a Norte desde las faldas de los inconfundibles cerros de Sicasica y Churuquella. El casco central responde al trazo tipo tablero de ajedrez con la plaza mayor, hoy dedicada al Veinticinco de Mayo, al centro. Al costado sudeste de ella estuvo el Real Palacio, sede de la Audiencia, y al sudoeste la iglesia Catedral, trono del obispo de los Charcas desde 1553, promovida a rango arquidiocesano en 1609. La iglesia Catedral no es perpendicular a la plaza sino paralela a ella. No sé si me explico, pero lo que quiero decir es que su puerta principal se abre una calle lateral, actualmente llamada de Nicolás Ortiz, y es una puerta lateral, del lado de la epístola y con bella portada, la que da a la plaza. Me comentó Adolfo De Sentis y Ortega, conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco, sobre la existencia de una antigua ley que prohibía que, sin previa dispensa real, ningún edificio que no fuera del Rey pudiera abrir su puerta sobre la Plaza Mayor. Esta podría ser la explicación de aquella crónica que, hablando de Santiago de Guatemala, refiere que desde el balcón de la casa de la hija del Adelantado era posible ver los bailes y festejos que en ocasión de ciertas celebraciones se hacían en el atrio de la iglesia Catedral. Le pedí a Adolfo, muy encarecidamente, que al volver a México y a sus libros hiciera el esfuerzo de localizarme la referencia precisa de su interesante comentario.

Pero volvamos a Sucre. Junto a la iglesia Catedral, hacia el nordoeste, está la Prefectura Departamental ocupando un apestelado palacio de finales del siglo pasado que, a decir verdad, es en sí agradable aunque desentona al lado de su venerable vecina. En el costado nordoeste se encuentran la Casa de la Libertad y el Palacio Municipal. De la esquina oriental de la Plaza, rumbo al nordeste, sale la Calle España y al andar media cuadra sobre ella en dirección a la Calle San Alberto se llega al edificio que alberga la Biblioteca y Archivo nacionales de Bolivia.

A eso de las tres de la tarde llegamos don Teodoro y yo a la sede de la Reunión en el preciso momento en que daban inicio las sesiones de trabajo con el anuncio de que el Instituto Boliviano de Genealogía había designado como presidente del cónclave a Yves de la Goublaye de Ménorval, como vicepresidente a Jorge Víctor Barbabosa y Torres, presidente de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, y Ernesto Agustín Spangenberg, presidente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, y como secretario al argentino Luis Carlos Montenegro, cuya única función fue desempeñarse como una especie de *time keeper*. Los servicios secretariales y de apoyo, tan necesarios en esta clase de actividades, fueron a cargo del personal de la representación de UNESCO y sería una injusticia no reconocer, también, el constante trabajo, la atención y el esmero puestos por Patricia Asbum de la Goublaye, esposa de Yves, para que se lograran al máximo el éxito del evento y la satisfacción de quienes en él participamos. Se estableció que cada ponente dispusiera de quince minutos para disertar sobre su trabajo y se puso manos a la obra; iniciose el desfile de investigadores sobre cuya labor es obligado extenderse porque constituye un significativo muestrario de la forma altamente científica en que los americanos, que ya hemos alcanzado la madurez total, estamos trabajando la Genealogía y la Heráldica.

La inasistencia de algunos congresistas que se habían inscrito como ponentes y el arribo atrasado de otros hizo que el programa no se cumpliera estrictamente en cuanto al

orden de presentación de los expositores. Si la memoria, que desde el accidente aéreo que sufrí hace cuatro años ha menguado bastante, no me es infiel, creo recordar que el primer participante fue el señor presbítero Fernando Rojas Silva, del capítulo cochabambino del Instituto Boliviano de Genealogía, que desertó sobre su estudio *La familia Tardío en Bolivia,* que es la de la abuela paterna del autor, presente en tierras altoperuanas desde los primeros años del siglo XVII. El padre Rojas me obsequió un folleto -reproducido vía fotocopia y encuadernación espiral- que contiene, además de su trabajo, dos artículos escritos por sendos investigadores cochabambinos; uno de ellos Raimundo Grigoriu Sánchez de Lozada autor de *La familia Irigoyen* en donde vengo a notar, nota curiosa, que al anterior presidente de Bolivia, Gonzalos Sánchez de Lozada y Sánchez Bustamante, le corresponde como tercer apellido el de Irigoyen, mismo que como segundo le corresponde a Alvaro Arzú, presidente actual de Guatemala, existiendo buenas posibilidades de emparentarles pues provienen sus antepasados de regiones muy cercanas una de la otra. El otro, *La familia Morales* con árboles gráficos confeccionados por José Luis Baptista Morales, se debe a mi difunto amigo Adolfo de Morales y Sánchez de Tagle (1911-1993), genealogista imprescindible en Bolivia.

Durante esta sesión vespertina también escuchamos *Los marqueses de Casa Palacio en Charcas* por Juan Isidro Quesada Elías, culto estanciero y profundo conocedor de la genealogía altoperuana que hace algunos años adquirió los archivos del finado Adolfo de Morales. Yves de la Goublaye disertó sobre *Probanza de limpieza de sangre solicitada por don Manuel Fernández Alonso, vecino y del comercio de la imperial Villa de Potosí* y el ilustre director de Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Alejandro Moyano Aliaga, presentó *Las familias Polo Ondegardo y Zárate*. Más tarde tuvimos la oportunidad de oír la presentación que el historiador argentino Gastón Gabriel Doucet hizo de su estudio *Identidades ficticias: los Campero de Cinti* con el que continúa la ardua tarea que se ha impuesto desde hace varios años, que consiste en dilucidar todo lo concerniente a los marqueses del Valle del Tojo y sus parientes verdaderos y supuestos. Y tomando modernas tendencias en los estudios genealógicos, Fernando Cajías de la Vega nos presentó *La élite orureña del siglo XVIII* en que trata de las familias Rodríguez, Herrera y Galleguillos. El cargado programa de esta tarde también fue escenario para la primera presentación femenina de la Reunión: le correspondió el turno a Elvira Zilveti de la Reza de Peñaranda para disertar sobre su trabajo *La familia Frías*, que es una de las de la aristocracia boliviana de nuestros días. Elvira, sobre quien tendré oportunidad de hablar más adelante, tuvo la amabilidad de darme fotocopia de otro trabajo suyo, *La familia Zilveti,* con el que demuestra que es una promesa en el campo de la investigación genealógica boliviana.

Todavía estaba planteada, para las primera horas de la noche, la celebración de una mesa redonda sobre el estado de los conocimientos de genealogía incaica y su descendencia en las épocas colonial y republicana pero hubo de suspenderse por la ausencia, por razones de fuerza mayor, de algunos de los panelistas. Entonces los congresistas nos dirigimos al salón de honor de la Universidad andina Simón Bolívar, ubicado en la Calle Real Audiencia, para asistir a la presentación del libro *1809, la Revolución de la Audiencia de Charcas en Chuquisaca y La Paz* escrito por José Luis Roca García. José Luis es hermano de Luis Fernando que, hace unos diez años, vivía en Guatemala junto a su bella esposa representando a Bolivia como encargado de negocios.

La cena, cada quien con sus pistolas, la hicimos en el céntrico y elegante Restaurante Maxim, de la Calle Arenales 19#.

Los bolivianos fundaron su Instituto de Genealogía en 1948, en los mismos años, más o menos, en que asociaciones con el mismo fin nacieron en Buenos Aires (1940), ciudad de México (1943), Lima (1945), Santiago de Chile (1948), Guatemala (1952) y San José de Costa Rica (1952). Pero, al contrario de los mencionados, fue a nacer y echarse a dormir una siesta de medio siglo. Nunca hizo ninguna publicación ni dió señales de vida. No ha sido hasta hace unos pocos años que un grupo de entusiastas bolivianos y argentinos le han inyectado vida. Hay que tener en cuenta que la ciudad de La Plata (que actualmente se llama Sucre) fue

la metrópoli civil y eclesiástica de un vasto territorio que hoy está repartido entre Bolivia, Argentina, Paraguay y Uruguay pues juridiccionalmente dependía de la Real Audiencia residente en esa ciudad y eclesiásticamente era sufragáneo de su arzobispo. Por tal razón los archivos chuquisaquenses son vitales para trabajar la genealogía y, en general, la historia de tan extensa zona americana.

Y al ver llegar el cincuentenario de la fundación del Instituto contando con un buen grupo de entusiastas como Carlos Calvo Galindo, Yves de la Goublaye de Ménorval, Fernando Salazar, Elvira Zilveti de la Reza, Juan Isidro Quesada, Gastón Gabriel Doucet y otros que no por preteridos aquí son menos importantes, planificaron una reunión boliviana que, a instancia de Narciso Binayán Carmona, según él mismo me dijo, fue mudando su horizonte en americana. Las reuniones americanas de genealogia existen desde 1961 en que la primera se celebró en San Juan, Argentina; en 1978 se tuvo otra, que creo fue la tercera, en Santiago de Chile, a la que yo iba a llegar pero que, finalmente, tuve que desistir de mi intento por razones de fuerza mayor. Hago memoria de que la ciudad de Córdoba, Argentina, ha sido sede de un par de ellas y también se ha celebrado en Buenos Aires. Cuento cinco; me faltan dos; y, por fin, la octava en Sucre. He tenido a la vista algunas crónicas de ellas y constatado allí que la asistencia se limitó a genealogistas argentinos y chilenos, con alguna excepción no significativa en lo que a internacionalización se refiere. Esta octava reunión quiere comenzar a dar un giro con la asistencia de americanos de más remota procencia y se ha logrado, pues además de chilenos y argentinos, que han sido los omnipresentes, se contó como era lógico, con bolivianos; y de más lejos hemos llegado un peruano, cuatro mexicanos, un costarricense y un guatemalteco. Se lamenta que no haya habido representación dominicana, ecuatoriana, venezolana y uruguaya, países en los que últimamente los genealogistas se han organizado en academias, institutos o centros de estudio.

De México llegó Teodoro Amerlinck y Zirión, uno de los hombres a quien más debe la difusión de las ciencias genealógicas y heráldicas pues no ha limitado su actividad a la investigación, a la lectura y a la publicación de interesantes trabajos, sino que ha sido un incansable, constante y efectivo enlace entre los aficionados y especialistas de todo el mundo. Pienso que ni él mismo lleva la cuenta de la cantidad de congresos, reuniones y coloquios de nuestras especialidades a los que ha asistido: en Ottawa a Upsala, de ciudad del Cabo a Madrid, de Sucre a Roma y quién sabe a dónde más. Le conocí hace más de treinta y cinco años y llevo algo así como veinte de tratarle de cerca no pudiendo ahora sino confesar mi admiración por su proceder siempre recto, por su rigor, por la elevación de su espíritu y por el hecho de que a los noventa años de su edad mantenga vivo y fresco el entusiasmo que a muchos nos falta.

También llegó de México Francisco Luis de Iturbe y Bosch-Labrús al que no conocía pero con quien es muy fácil hacer una buena amistad. Es hombre de gran preparación académica, ha viajado por todo el mundo y es de una generosidad ejemplar para compartir la enorme cantidad de datos y documentos que, principalmente sobre linajes vascos, ha recopilado a través de los años.

También mexicano y abogado de campanillas es Adolfo De Sentis y Ortega a quien conocí en 1991 en casa de don Teodoro Amerlinck durante una sesión de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica. Por esos días andaba Adolfo en las gestiones finales de rehabilitación del título de conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco, las que llevó a término con éxito y aunque ello le haya costado perder su ciudadanía mexicana -no su nacionalidad- y, por lo tanto ha quedado impedido para desempeñar cargos públicos, para ser electo y para votar por el PRI. Pienso que al señor Conde no le hará mucha falta ir, cada seis años, a depositar su voto a favor del "tapado" ya que, de todas maneras, se las arreglarán para obtenerle la mayoría.

Finalmente, en la cuenta de los honorables *chilangos*, he dejado al arquitecto Jorge Víctor Barbabosa y Torres con quien, con el correr de los años, hemos ido labrando una buena amistad. Le conocí en la ciudad de México, a fines de 1991, en una sesión académica y

allí mismo me convidó para asistir, un par de días después a la cena que con el objeto de celebrar su cumpleaños se llevaría a cabo en su lujosa residencia de las Lomas de Santa Fe. Allí conocí a su encantadora familia integrada por dos bellas hijas, un prometedor varón y su esposa Carmen Cecilia Escudero que vino a ser algo así como una amistad históricamente recuperada pues es descendiente de don Pedro Escudero de la Rocha cuya hermana doña Gertrudis y su esposo el licenciado don Tomás Antonio O'Horan y Argüello apadrinaron la boda de mis tatarabuelos don Manuel Jonama y Bellsolar y doña María Josefa Peña cuando unieron sus vidas el 29 de mayo de 1829 en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Guatemala. A finales del año siguiente el mencionado, mi tercer abuelo, fue testigo del testamento recíproco que los esposos O'Horan y Escudero otorgaron en Guatemala unos días antes de partir con destino a su natal ciudad de Mérida, en la provincia de Yucatán. No hay la menor duda, pues, de que hace más o menos ciento setenta años los parientes de Carmen y los míos mantenían la misma buena amistad que yo deseo conservar con ellos.

El delegado de Costa Rica fue Joaquín Alberto Fernández Alfaro con el que me une una amistad mayor de treinta años. La amistad con él ha trascendido a nuestras familias y allegados; hace frecuentes viajes a Guatemala, por razones de su trabajo, pues en su país es un importante funcionario tanto del sector privado, en donde se desempeña como gerente general del Hotel Herradura y toda una serie de empresas asociadas que cierran el anillo del servicio turístico. Joaquín ha sido un investigador prolífico, ha publicado importantes estudios genealógicos y recientemente sacó a luz una definitiva biografía de Daniel Oduber Quirós, uno de los estadistas centroamericanos más distinguidos del presente siglo, presidente de su país en el período constitucional 1974 a 1978.

Pero creo que va siendo hora ya de que dejemos en paz las intimidades de los congresistas y regresemos al salón de honor de la Biblioteca y Archivo nacionales para seguir con la cuenta de las ponencias presentadas a la reunión. La jornada del viernes 21 de agosto de 1998 la inició Ernesto Agustín Spangenberg disertando sobre *Don Rodrigo Sequeiros de Sotomayor, caballero gallego, genearca potosino*; estudio con el que, juntamente con Juan Isidro Quesada y Gastón Gabriel Doucet, se perfila como miembro del grupo de genealogistas argentinos especializados en familias bolivianas. Narciso Binayán Carmona discurrió sobre *Genealogía de don Pablo de Guzmán* y Ana María Presta en su ponencia *Mayorazgos en la temprana historia colonial de Charcas*, habló de las familias del licenciado Polo Ondegardo, Barba de Padilla, Zárate, Sedano de Rivera y Paniagua de Loaisa, opulentos y notables pobladores de la ciudad de La Plata en los lejanos días del siglo XVI.

A media mañana se hizo un receso para tomar café o mate de coca, charlar un poco y estirar la piernas, pero quise aprovecharlo para cumplir con el deber de visitar, aunque fuera por un minuto, a Nuestro Amo y me dirigí a la iglesia Catedral pero estaba cerrada. Interpelé a un hombre que hacía tareas de limpieza junto a la puerta de la verja que cierra el atrio y me dijo algo que me pareció absurdo *que el templo sólo lo abren al público los jueves y los domingos, a media mañana, a la hora de las únicas dos misas que se celebran en la semana*. Con sentimiento de frustración volví sobre mis pasos y me fui a la Calle Arenales en donde, por suerte, encontré abierta la iglesia de San Miguel y al entrar comprendí la razón de la clausura, casi permanente de los templos: no había fieles en oración, mucho menos visitantes para admirar los bellos retablos del siglo XVIII y los maravillosos lienzos de Bernardo Bitti. Para volver a la sede de la Reunión di un rodeo por la calle Aniceto Arce en cuya esquina con la Calle Ravelo, una cuadra al Nordoriente de la Plaza, se alza la iglesia de San Francisco que según los folletos destinados al turista, data del último tercio del siglo XVI y es el edificio más antiguo de Bolivia. Supongo que templo y convento debieron extenderse sobre bastante terreno a uno y otro costados del templo pues sobre el que da a la Calle Arce luce el muro una inexplicable arquería, que me parece indicio de que la que hoy es vía pública fue otra parte del claustro. Y al costado opuesto una construcción, totalmente disonante en cuanto a estilo arquitectónico, que alberga instalaciones militares. Esto se debe a la persecución y expropiación que los Santos Bienes de Nuestra Santa Madre Iglesia sufrió durante el

gobierno de uno de los primeros presidentes de la República, el venezolano Antonio José de Sucre que pagó en vida y dolorosamente sus extravíos *¡Que Dios le haya perdonado!*.

Afortunadamente el templo estaba abierto y concurrido; entré sin saber la grata sorpresa que iba a recibir; de aquellas que anudan la garganta y le hacen sentir a uno cuanto se pertenece y le ata a la patria, en una de las columnas que separan las dos naves del templo, la segunda viniendo desde la capilla mayor, pende expuesto a la pública veneración un cuadro de buenas proporciones con el retrato del beato hermano Pedro de San José Betancourt, el *Santo de Guatemala*.

Regresé a la sala de sesiones justo a tiempo para asistir a la presentación del joven y prometedor genealogista boliviano Jorge Rivera Sánchez que desertó sobre *La familia Zegarra de las Ruelas en La Paz* y *algunos entronques en el siglo XVIII* y a la de su compatriota Gonzalo Gantier que con la experiencia que da su larga carrera de docente universitario, capturó la atención de los asistentes al hablarnos sobre *La familia Gantier*. También esta mañana tocó su turno a Luis Carlos Montenegro que en su estudio *El pleito de los abuelos y sus árboles de costados* relata la curiosa historia del pleito, casi a muerte, entre dos funcionarios de finales del siglo XVIII, los fundadores de los linajes de Alipazaga y Segurola que tras odiarse en vida verían hoy, si pudieran, a sus descendientes que familiarmente enlazados mezclaron la sangre de los viejos enemigos.

El almuerzo era libre y yo decidí volver al elegante y acogedor *Restaurant Maxim* en donde compartí la mesa con Roy Mazzuchi. La mesa vecina la ocupaban Joaquín Fernández Alfaro, el peruano Jaime Velando y Prieto y el chileno Isidoro Vázquez de Acuña, marqués García del Postigo; y más allá, autografiando ejemplares del libro que presentara la noche anterior, el cruceño José Luis Roca García deleitaba con su amena conversación a un grupo de señoras entre las que creo recordar a Lulé Paz Campero de Sánchez de Lozada, Elvira Zilveti de la Reza de Peñaranda y a la porteña Esther Rodríguez Ortiz de Rosas de Soaje Pinto, bisnieta del famoso don Juan Manuel.

La sesión de la tarde, llamada a ser la última de esta memorable reunión, se inició con la participación de María del Carmen (*Chichina*) Ferreyra que presentó su trabajo titulado *Americanos que estuvieron alguna vez en Córdoba y vinculación entre la genealogía y la demografía histórica*. Luego vino mi turno, en que diserté sobre mi artículo *Las familias de Danlí a finales del siglo XVIII* sobre el que voy a permitirme decir unas palabras. A finales del siglo XVIII Danlí, bajo la invocación de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, es una villa que dormita en el cálido oriente de la provincia de Honduras en el Reino de Guatemala. La poco merecida fama de unos exiguos minerales descubiertos en sus cercanías obraron el milagro de que un buen grupo de españoles, agricultores pobres, pasaran a ser mineros pobres. Pero ya están en Danlí; y Danlí crece, tiene cura beneficiado y uno de los ocho tenientes que nombra el alcalde mayor de Tegucigalpa está a pie en la villa.

En 1777 se instituye la Hermandad de las Benditas Animas del Purgatorio y a la clase de hermanos españoles concurren doscientos cuatro, entre hombres y mujeres, a inscribirse y de ellos tan solo tres no reciben el tratamiento de "don". A partir de dicha nómina y con el auxilio de los libros de administración sacramental (bautismos, matrimonios y defunciones) conservados en el archivo parroquial, reconstruí todos lo núcleos familiares que pude, creando un ejemplo tangible de la situación que, con brillante agudeza, fue bautizada con el nombre de "angustia de lugar" por los venerables canonistas de Nuestra Santa Madre Iglesia. El todo viene precedido de una ambientación histórico-geográfica y cerrado con unas cuantas observaciones, preliminares por cierto, sobre el posible origen de las familias de Danlí.

Por supuesto que no me llamo a engaño; mi trabajo, dedicado a una perdida localidad hondureña, no le interesaría ni siquiera a los genealogistas guatemaltecos, mucho menos a argentinos y bolivianos, pero me satisface ser autor de la primera genealogía regional que se escribe sobre Honduras. Me sucedió en el uso de la palabra Joaquín Fernández Alfaro que habló sobre *Los Montúfar en Guatemala, Costa Rica y Ecuador* que me pareció ser una versión corregida y aumentada del trabajo que bajo el título de Los Montúfar, leyó don Edgar

Juan Aparicio y Aparicio, marqués de Vistabella, mi inolvidable maestro, cuando el 17 de septiembre de 1982 ocupó una silla de numerario en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Muy interesante fue el segmento dedicado a fuentes documentales para la investigación genealógica, heráldica y de temas afines en los archivos de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Javier de Chuquisaca y en el Archivo Histórico Arquidiocesano monseñor Taborga, exposiciones que estuvieron a cargo, respectivamente, de Joaquín Loaysa Valda y de Guillermo Calvo y Ayaviri. En seguida se presentaron dos ponencias sobre Heráldica, ciencia que estuvo bastante abandonada en esta Reunión. Esther Rodríguez Ortiz de Rosas de Soaje Pinto presentó *Escudos de los apellidos de los fundadores de Bolivia*, bellamente ilustrado con una colección de sus artísticos dibujos que adornaron la sede de las sesiones durante el desarrollo del conclave; y Elías Vacaflor Dorakis presentó los resultados de sus investigaciones sobre *Los escudos de armas de Tarija*. Y para poner punto final a la parte académica del brillante evento intervino Luis Alberto Asbun Karmy que disertó sobre *La emigración árabe en Bolivia*. Aquí en Guatemala yo he lamentado siempre que nadie se haya ocupado del aspecto genealógico de las inmigraciones llegadas en la época republicana; únicamente tenemos lo que Gerardo Guinea Morales escribió sobre los belgas, Ricardo Terga Cintrón sobre los alemanes y Julián Presa Fernández sobre los españoles. Son obras, esas tres, de muy diferente estructura, pero es lo único que tenemos y ojalá sirvan de ejemplo para que surjan estudios genealógicos sobre la presencia italiana, china y árabe (que comprenda, por supuesto, a palestinos, jordanos, sirios y libaneses) que son de gran importancia social porque se han insertado a todo nivel entre los guatemaltecos.

La siguiente actividad programada, para las siete de la noche, fue una visita al Museo de Textiles Asur que está instalado en una antigua y bien conservada mansión de la calle San Alberto, casi esquina con la calle Potosí, a la que llaman "Casa de la Capellanía". El museo lo dirigen dos expertos, Verónica Cereceda y Guillermo Martínez, enamorados de su trabajo y entregados a él en cuerpo y alma pues, según me dijo Elvira Zilveti, no sólo coleccionan el material, lo califican, lo restauran, investigan, escriben trabajos de fondo y divulgativos, promueven la conservación de las tradiciones y, por si todo eso fuera poco, ponen de sus propios fondos lo que se necesite para mantener la obra; en fin, unos apóstoles de la tradición boliviana. El museo trajo a mi memoria los inicios del Museo Ixchel, cuando la Asociación Tikal lo estableció y estuvo ubicado en un pabellón del Parque de la Industria; de allí data mi recuerdo más antiguo. Hoy día el Museo Ixchel, ubicado en el campus de la Universidad Francisco Marroquín es un orgullo para Guatemala y luciría espléndidamente en cualquier lugar del mundo. Algo así deseo para los de Asur. Ellos también, al igual que el Museo Ixchel impulsa su programa Protege, fomentan la producción artístico-artesanal indígena de alta calidad y su comercialización con el objeto de generar empleo e ingresos atractivos para quienes tejen, logrando así revitalizar la creatividad cultural de las comunidades. Según nos explicó Verónica Cereceda, la Asociación Asur concibe el desarrollo económico indígena como algo inseparable de su engaste cultural y por ello promueve la conservación de sus antiguas técnicas aún cuando sea imposible impedir las influencias exóticas y la modernización. Luego de una explicación audiovisual, en que pudimos apreciar la producción textil de Tarabuco desde la antigüedad precolombina hasta la actualidad, hicimos el recorrido de las salas de museo concluyendo la visita en la que está destinada a las ventas. Como esta visita fue anunciada en el programa de actividades que me enviaron con la invitación, llevé un par de calendarios, de los que publica el Museo Ixchel, para obsequiarlos a Verónica y a Guillermo.

Del museo nos dirigimos al Hospital de Su Merced, un acogedor hotelito propiedad de la familia Gantier, ubicado en la calle Azurduy, para asistir a la presentación del dúo formado por el musicólogo Jiri Sommer, que ejecuta el violín, y su discípulo Moisés Nuni Yaca, un jovencito de trece años, que ejecuta la flauta. Sommer utiliza uno de los violines

construidos en San Ignacio de Moxos en donde funciona la escuela de Música y Taller de Construcción de Instrumentos creada por la UNESCO en 1996 en el corazón de la selva beniana. El concierto breve para violín y flauta incluyó música de vísperas de las reducciones de Chiquitos, compuesta entre los siglos XVII y XVIII, canciones populares del Beni, para lucir su virtuosismo, y Jiri ejecutó al solo de violín selecciones de *Las cuatro estaciones de Antonio Vivaldi*.

A la belleza del espectáculo se sumaron las amables atenciones de Marilú de Gantier, la dueña de la casa, y la agradable tertulia que se desarrolló entre los presentes, apropiada para estrechar amistades y conocernos mejor.

La música barroca de las misiones jesuíticas ubicadas en territorios que hoy comparten Paraguay y Bolivia alcanzó notable desarrollo entre los siglos XVII y XVIII. Fenómeno parecido, y se los hice saber, aconteció en Guatemala que es depositaria de un repertorio musical único en América por su calidad y cantidad, que se custodia en el Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco de Paula García Peláez". Y en los pueblos de Huehuetenango, antiguas doctrinas de franciscanos y mercedarios, existió otra maravillosa colección musical que fue totalmente saqueada por sacerdotes de la Congregación Maryknoll y vendida a la Universidad de Indiana. La denuncia de éste delito consta en el folleto descriptivo del disco compacto. El repertorio de San Miguel Acatán. No es novedad ni invento mío.

El grupo fue citado para estar a las siete y cuarto de la mañana del sábado 22 enfrente de la Biblioteca para el esperado viaje a Potosí. Yo lo pensé varias veces; Guatemala está a 1,500 metros de altura sobre el nivel del mar, Sucre a 2,750 y cada mañana amanecí con un leve dolor de cabeza y amenaza de hemorragia nasal; Potosí está a 4,070 metros sobre el nivel del mar; me parece que sólo en Nepal, Butan o en el Tibet puede haber ciudades pobladas a mayor altitud. Pero por fin decidí que era, probablemente, la única oportunidad en mi vida de conocer Potosí y que, por otra parte, nadie se muere en la víspera. Llegué al punto de reunión a las siete y cinco, preciso momento en que Elvira Zilveti descendía de un taxi y Alejandro Moyano Aliaha asomaba por el rumbo de la Plaza Veinticinco de Mayo. Los demás fueron llegando uno a uno entre ese momento y las ocho y media de la mañana demostrando que ese terrible mal de la impuntualidad, uno de los síntomas del subdesarrollo hispanoamericano, es un lastre del subcontinente; hora *chapina* le dicen aquí, allá la llaman hora boliviana. Por fin, pasadas las ocho y media, salimos rumbo a Potosí, a 169 kilómetros de distancia. El primer alto del camino se hizo para conocer el antiguo y monumental puente de Sucre sobre el río Pilcomayo que limita los departamentos de Chuquisaca y Potosí. Verdaderamente sobrecogen aquellas áridas e imponentes soledades. El Pilcomayo se cruza por el moderno puente Méndez y de allí en adelante todo es subida. Al cabo de media hora me principiaron los efectos de "soronche" y los bolivianos compañeros de viaje me dijeron que "coqueara". Esto consiste en triturar entre los dientes las hojas semisecas de la coca y tragar saliva, a lo que al principio me negué, pero terminé por aceptar la oferta y comprobar como, a los diez minutos lo más tarde, sentía una amplitud pulmonar y un desahogo como si hubiera estado a la orilla del mar. Esta es la famosa coca; el estimulante precolombino sin el cual no se puede vivir y trabajar en aquellas alturas andinas. Los españoles conocieron la coca, la adoptaron y le encontraron nuevas propiedades y también algunos empezaron a abusar de ella y la polémica surgió. Ya en 1639 el licenciado Pedro Ramírez del Aguila escribe que "La coca es otra yerba de que se gasta mucha cantidad en esta provincia, por ser la que generalmente toman todos los indios, cosa muy antigua entre ellos, y que tanto estiman, que sin ella no trabajan en ningún género de trabajo. Los que más la toman son los mineros, porque dicen que ella les da fuerzas, les quita sed y les sustenta, y así cuando trabajan, la tienen en la boca y la van chupando sin tragarla, y aquello les entretiene y sustenta de manera que comen y beben poco cuando la toman. Sus hojas son como de laurel, y su planta es un arbolillo pequeño, dase en tierras muy calientes como son las de los Andes del Cuzco, de Chuquiabo y Mizque, de donde se traen a toda esta provincia grandes empleos de ella, y vale un cesto ocho y diez pesos. Hácense chácaras que se cultivan con mucha curiosidad y cuidado, de que salen

grandes cosechas y empleos; en el Cuzco es la que se hace las rentas decimales porque hay muy grandes haciendas de ella, y se siembra y se coge como el trigo. De pocos años a esta parte, han dado las mujeres españolas y hombres en tomarla para limpiar los dientes, y esto se hace con solemnidad de comidas, cenas y meriendas que se previene para tomarla en conversación muchos juntos, que por ésta y otras circunstancias de inhonestidad y superstición y desvanecimiento que causa de cabeza, se ha venido a hacer acción pecaminosa y reprobada por el Santo Oficio de la Inquisición.

Algunos han perdido el juicio de tomarla, y otros se hacen tan azonzados e inútiles para cualquier acción de importancia, que no se hace caso de ellos". (Pedro Ramírez del Aguila: "Noticias políticas de Indias y relación descriptiva de la ciudad de La Plata metrópoli de las provincias de los Charcas y nuevo reino de Toledo en las occidentales del gran Imperio del Perú", transcripción de Jaime Urioste Arana, Sucre, 1978).

Con buenas intenciones, para usos medicinales, los científicos procesaron la coca y obtuvieron la cocaína. Pero los malos siempre encuentran el mal -*abissum abissus invocat*- y han promovido el uso de la cocaína al punto de que el dañino vicio, a partir de los años *sesenta* más o menos, se ha extendido desde las capas más altas de las sociedades norteamericana y europea hasta los barrios bajos. Para países como Bolivia el problema es doblemente serio pues allí el cultivo y el uso de la coca responde a una costumbre cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y su consumo, en estricto sentido, no puede considerarse un vicio ni la hoja de coca como una droga. Precisamente en los días en que en Sucre celebramos la VIII Reunión Americana de Genealogía, los campesinos productores de coca marchan desde el Chapare hacia La Paz protestando contra las políticas gubernamentales que pretenden erradicar en algunas regiones y limitar en otras el cultivo de la coca porque aducen las autoridades que una considerable parte de la producción no se destina al consumo tradicional sino se desvía al procesamiento ilegal de cocaína. En una palabra, la situación se perfila grave y los políticos ya están usando el conflicto para su personal beneficio. El dirigente de los marchistas es el señor Evo Morales, diputado al Congreso de la República. Para variar, la procónsul (nombre cariñoso con que se identifica a la embajadora de los Estados Unidos) Donna Hrinak acusó a Evo Morales de tener nexos con el narcotráfico, a lo que don Evo le respondió que no se inmiscuyera en asuntos internos de Bolivia y que mejor se fuera a darle lecciones de moral a su Presidente. En fin, tengo para mí que este problema de la coca, los coqueros, los cocaleros y la cocaína va a seguir dando dolores de cabeza a gobernantes y gobernados, nacionales y extranjeros, para largo.

Compartiendo una bolsita de coca con Guillermo Calvo, Isidoro Vázquez de Acuña, Alejandro Moyano Aliaga y yo, en amena y animada conversación con quienes compartían los sitios más cercanos en el ómnibus, Carlos Alberto Méndez Paz, Gastón Gabriel Doucet y su esposa Lourdes Lascuráin, Elvira Zilveti y Leticia Paz Campero, llegamos a la segunda parada del trayecto. La hacienda de Samasa Alta en donde el doctor Angel Garrón y sus hermanas se ofrecieron generosamente a recibir a nuestro grupo y convidarnos un desayuno luego de un recorrido por la bella casa patronal. El doctor Garrón, a finales de los años *setenta*, vivió en Guatemala trabajando para la Organización Mundial de la Salud. Nos dijo que, según la tradición, la hacienda de Samasa fue propiedad del convento betlemita de Potosí pero no existe una investigación documentada sobre el tema. Por mi parte pude observar que en el altar de la capilla se venera a Nuestra Señora del Rosario y no a Nuestra Señora de Belén, advocación patronal de la única orden que se ha fundado en América y que tuvo por cuna a la Noble y Leal Ciudad de Santiago de Guatemala.

La tercera y última parada sería la ciudad de Potosí, la rica, la opulenta, que con la de México compitió para ser la más famosa de las Indias. Cuentan que fue el indio Hualpa quien descubrió el primer filón de plata y a partir de ese momento fueron miles los que llegaron a probar suerte y que sólo en el Cerro Rico abrieron hasta cinco mil bocaminas y salió de allí tanta plata que con ella se hubiera podido tender un puente entre América y España. El Cerro Rico dio riqueza y sigue dándola, siendo incalculable su potencial. Junto a las minas se fue

reuniendo, en el más completo desorden, gran cantidad de pobladores para quienes se tomó la decisión de organizarles políticamente y así surgió la imperial Villa de Potosí en la que el poder civil y el eclesiástico hicieron su firme acto de presencia. Dicen que en la época de su mayor esplendor llegó a tener ciento sesenta mil habitantes.

Por haber llegado a Potosí bien entrado el mediodía no fue posible cumplir con la programada visita al monasterio de Santa Teresa y fuimos directamente al restaurante Ingenio de San Marcos en el centro de la ciudad, instalado, como su nombre lo hace saber, en un antiguo molino de minerales. Fuimos recibidos con música y baile, y de nuestro grupo el primero en lanzarse a la pista fue don Teodoro Amerlinck acompañado por Elvira Zilveti de la Reza. Por mi parte, ni que de bailar hubiera dependido la salvación de mi alma. Recordé el consejo que recibe en Potosí todo recién llegado a esas alturas:

Caminar despacito,
comer poquito y
dormir solito.

El almuerzo fue un muestrario de lo mejor y más fino de la cocina altoperuana: *el chuño,* que es papa deshidratada preparada según antiquísima receta indígena mediante la cual, sin necesidad de refrigeración ni de mayores cuidados, se la pude conservar por largo tiempo. *La sajta* que es pollo en salsa picante y el picante de lengua, cuyo nombre no deja duda respecto de lo que es. Había también unos granos de maíz reventados, arroz, huevos duros, chicharrones de carne y alguna ensalada. En una palabra, un lujo de almuerzo acompañado todo el tiempo por conjuntos musicales y de baile interpretando lo más representativo del folclor boliviano.

Al finalizar la comida se nos trasladó a la Real Casa de Moneda, hoy Museo de la Casa Nacional de Moneda, para hacer la visita de ese magnífico monumento que ha sido llamado el Escorial americano. Al llegar pregunté por una señorita, funcionaria del Archivo, que recientemente estuvo en Guatemala, para la que llevé saludos de Miguel Alberto Paredes, director del Archivo Histórico Municipal de la Antigua. Resultó ser Soraya Aramayo Serrano que tuvo tan amables atenciones para conmigo que despertaron la envidia de algunos compañeros. El recorrido del Museo es una experiencia interesante e inolvidable, por el contenido en obras de arte, principalmente pinturas, y por conservar intactas las salas en donde están instaladas las curiosas máquinas que durante siglos cumplieron el trabajo de amonedar la plata. Esta Casa de Moneda es el edificio civil más grande que se construyó en las Indias durante la dominación española; tiene 7,300 metros cuadrados de superficie y 12,000 metros de construcción. En su espacio y elegante salón de honor se tuvo la clausura de la Reunión presidiendo el acto Yves de la Goublaye, el señor René Joaquino Cabrera, alcalde de la ciudad, el doctor Guillermo Arancibia López, ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y el doctor Wilson Mendieta Pacheco, director de la Casa de Moneda. En nombre de los congresistas llevó la palabra Narciso Binayán Carmona. No sé cual fue el procedimiento para designarle pero, contrario a lo que suele pasar con las decisiones arbitrarias, estuvo muy acertada pues Narciso es el único genealogista que ha estado presente en las ocho reuniones americanas de especialidad. Soraya Aramayo, con gran destreza, se desempeñó como maestra de ceremonias.

Cuando se entonó el Himno Nacional se representó la misma deplorable escena que en igual caso se observa en Guatemala. La gente se para, como si estuviera oyendo mariachis, dejando caer los brazos, entrelazando los dedos de una mano con la de la otra y descansándolas sobre la región pública. Por eso he dicho siempre que todos deberíamos pasar por lo menos unos seis meses por la Escuela Politécnica ¡Siquiera para aprender a oír el Himno con respeto y corrección!

Luego de una corta estación en la sala de ventas del Museo emprendimos el retorno a Sucre. A la salida de Potosí Elvira Zilveti hizo que se detuviera el ómnibus y bajó a una panadería para comprar chambergos, postre típico de la repostería potosina. El chambergo es una rosca trenzada hecha de pan desabrido y bañada en miel de azúcar.

Me avisaron que el domingo, a las diez de la mañana, teníamos que reunirnos en el Hostal de Su Merced quienes quisiéramos hacer el recorrido peatonal llamado "Sucre por dentro" que consiste en la visita interior de algunas casas de propiedad privada y dedicadas a su habitación por sus propietarios. Algo así como las visitas de casas que se organizan en la Antigua Guatemala o aquellas memorables visitas de casas que en la ciudad de Guatemala organizaba el Secretario Arquidiocesano de Caridad, que se reúne en la iglesia de Santa Teresa, por la época de Navidad para apreciar y admirar los nacimientos instalados en ellas por sus dueños. Cuando por fin se logró reunir al grupo, faltando pocos minutos para las once, iniciamos el tour dirigidos por don Fernando Linale Urioste, del patriciado de Sucre, que nos llevó a las residencias de don Antonio Santa Cruz Frías, la que fue de doña Manuela Frías Medinaceli de Santa Cruz (madre de nuestro primer anfitrión) y a una casa de doña Elena Arce de Ramírez, de vecindad instalada en la que fue Real Cárcel de Corte, sobre la Calle Bolívar entre las de la Audiencia y Calvo. Nos dirigimos luego a la mansión de doña Leonor Urioste de Linale, madre de nuestro guía, también en Bolívar, esquina con Grau, si mal no recuerdo, con una hermosa miranda o balcón de los conocidos como limeños que puede verse fotografiado en propaganda turística de la capital chuquisaqueña. Visitamos una casa deshabitada y en total abandono pero con un interesante patio central que aprovecha ingeniosamente los desniveles del terreno en que está construida la ciudad. Ingresamos también al patio de la señorial mansión que fue de los marqueses de Casa Palacio, cuya labra heráldica engalana la portada, y que hoy es sede del impresionante Museo Universitario Charcas que reúne arte colonial, moderno y contemporáneo, arqueología, antropología, etnografía y folclor. Finalizamos la visita de casas en la de don Hugo Arce y señora Olga Vidovic de Arce, con bello balcón en la esquina de las calles Audiencia y Nicolás Ortiz; viendo hacia la portada y atrio de la iglesia Catedral así como sobre la plaza Veinticinco de Mayo. Salimos de casa de la familia Arce y pasamos a la iglesia Catedral accediendo a su interior por la sacristía de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, que fue la primera que visitamos. La imagen de Nuestra Santísima Madre que allí se venera no corresponde a la mexicana de su advocación sino más bien a la extremeña. Es pintada y recubierta de pedrería, lleva el cetro en la mano derecha y sostiene al niño Dios en la izquierda luciendo la corona imperial. De ella pasamos a la iglesia Catedral por una puerta que del lado del Evangelio se abre frente a una capilla del lado de la Epístola en donde se encuentra el sepulcro del señor cardenal Juan Clemente Maurer C.SS.R.; el único purpurado que ha ceñido la mitra de Sucre. El cardenal Maurer (nació en Pütlinger, Alemania, el 13 de marzo de 1900 y murió en Sucre el 26 de junio de 1990) ingresó en la Congregación del Santísimo Redentor, religiosos redentoristas y fue ordenado presbítero el 19 de septiembre de 1925. Sus superiores le destinaron a Bolivia en donde su labor pastoral fue sobresaliente y su trabajo aumentado cuando el 1 de marzo de 1950 fue electo obispo titular de Cea y de esa silla promovido a la arquidiocesana de Sucre el 27 de octubre de 1951. Por la santidad de Paulo VI fue creado y publicado cardenal del título del Santísimo Redentor y San Alfonso en vía Merulana en el consistorio del 26 de junio de 1967. Renunció la mitra a la edad reglamentaria pero era tal la satisfacción que de él tenía el Santo Padre que no se la aceptó sino hasta el 30 de noviembre de 1983. Hombre santo y emprendedor, de una actividad y energía inagotables que de parte de sus feligreses le ganaron el sobrenombre de Cardenal Máuser, que repetían cariñosamente. Su obra espiritual y material al frente de la Iglesia sucrense durante treinta y dos años de pontificado merecería no un capítulo en mi pobre crónica sino un voluminoso libro. El Palacio Arzobispal de Sucre luce, en esquina, su blasón.

La iglesia Catedral es muy hermosa y su construcción, que ha sufrido modificaciones y reparaciones, tiene más de cuatro siglos. Esa Catedral es la sede de la quinta arquidiócesis que se erigió en el nuevo continente (las primeras fueron Santo Domingo, México y Lima, las tres en 1546, la cuarta fue Santa Fe de Bogotá en 1564, la quinta La Plata en 1609 y Guatemala, la sexta, en 1743). Quizás a su antigüedad se deba su tamaño, relativamente pequeño, pues sus dimensiones son menores que las de la catedral de la Nueva Guatemala, y

lógicamente menores que las de la catedral de Santiago de Guatemala cuyas venerables ruinas nos hablan todavía de su potentosa majestuosidad y de la importancia de la Guatemala de los días coloniales. Pudimos visitar la sacristía, que conserva algo así como una docena de retratos de prelados, entre quienes recuerdo a los señores arzobispos de Diego Morcillo Rubio de Auñón, quien también fue obispo de Nicaragua, arzobispo de Lima y dos veces virrey del Perú, fray José Antonio de San Alberto, apóstol de la educación, quien tiene dedicada una cale en el centro de la ciudad, y el insigne humanista fray Benito María de Moxó y Francoí. Pero, debido a lo avanzado de la hora, ya no fue posible visitar el Museo Catedralicio con su fabuloso tesoro y la sala capitular con la galería completa de retratos de los obispos y arzobispos de La Plata.

El grupo completo almorzamos en un agradable restaurante estilo campestre, especializado en carne, cuyo nombre he olvidado, ubicado en un tranquilo rincón del barrio petrolero. Finalizado el reparador paréntesis, los que así quisimos continuamos con el programa gentilmente propuesto por Fernando Linale Urioste que consistía, en primer término, en visitar el Palacio de la Glorienta a siente kilómetros de distancia de la ciudad. Hacia él nos dirigimos en dos cómodos vehículos agrícolas el grupo formado por Yves y Patricia de la Goublaye, Amalia Sáenz- Rivero Antezana de Wieler y su hija Amalia, Isidoro Vázquez de Acuña, Jorge Rivera Sánchez, Rafael Domínguez Dalda, María del Carmen Ferreyra, Fernando Linale Urioste y yo.

La historia de la Glorieta es muy interesante, sugerente y tiene mucho qué ver con Bolivia y su riqueza minera. A través de los siglos la plata hizo ricos a muchos bolivianos pero nunca hizo rica a Bolivia; algo muy parecido a lo que, guardando distancias y proporciones, ha pasado en Guatemala, sobre todo en el Occidente, muchos ladinos comunes y corrientes pasaron súbitamente de la pobreza a la riqueza, en pocos años, gracias al auge del oro verde. Y hacían cosas parecidas los nuevos ricos guatemaltecos y los bolivianos, en proporción a sus recursos. Los *chapines* se compraban una casita en San Francisco, mientras los *collas* se lanzaban a un palacete en París. Y hacían las mismas simplezas. Doña Amalia de Wieler me contó que, tras su viaje a Europa, la esposa de un magnate del estaño declaraba que, de lo conocido, las mejores impresiones las traía de la torre *infiel*, la *bainica* de San Pedro y las *glándulas* de Venecia. Los hijos y nietos de tan singular viajera se casaron con vástagos de la realeza europea y hasta el presente día pertenecen al *jet set* y llevan esa vida opulenta y miserablemente inútil de manera magistral retratada por Andy Warhol en sus *Diarios*. Pero entre los beneficiados con el auge de la plata en Bolivia, como entre los beneficiados con el auge cafetero en Guatemala, también hubo gente de mejor extracción, profesionales que ya habían tenido acceso a la cultura, a cierta clase de comodidades, y retoños de familias de arraigo y antigüedad. A esta clase pertenecieron los Argandoña. No he visto ninguna genealogía confiable de esta familia y se vieron frustradas mis esperanzas de que presentaran en la reunión una ponencia, que hubiera sido de una oportunidad inigualable, sobre esa familia de trascendental importancia en la historia contemporánea de Sucre, a la que alguno de sus estudiosos le reclama parentesco con el ilustrísimo y reverendísimo señor don Pedro Miguel de Argandoña, arzobispo de La Plata entre 1762 y 1775.

Don Francisco Argandoña nació en la ciudad de Potosí el 4 de junio de 1850 dentro del matrimonio formado por don Mariano Argandoña y doña Luisa Revilla, que eran gente rica en ese departamento. Hizo los estudios elementales en su ciudad natal y los secundarios en el colegio de San Cristóbal, seminario tridentino de Sucre, y posteriormente en Valparaíso, Chile. Regresó a Bolivia y se empleó en la mina Huanchaca de la que, al morir su padre, heredó unas acciones entre otras propiedades.

Su laboriosidad, su inteligencia natural, su capacidad para los negocios y sus excelentes relaciones familiares y sociales le procuraron una situación cada vez mejor, desde todo punto de vista, llegando a ser uno de los principales accionistas de la Sociedad Anónima Huanchaca de Bolivia, propietaria de la mina que le daba el nombre de la de Pulacayo que, en 1903, ocupaba el segundo lugar mundial en producción de Plata, detrás de la de Brocken Hill

en Australia, y de 1873 a 1901 produjo la fabulosa cantidad de cuatro mil quinientas veinte toneladas de plata, por valor de veinticinco millones de libras esterlinas.

Para su trabajo y comodidad tenía un ramal ferroviario de 14 kilómetros y medio de extensión para insertarse en la línea Antofagasta-Oruro y para su servicio, enlazando Huanchaca con la ciudad de Sucre, se tendió la primera línea telegráfica de Bolivia. Para manejar las ingentes cantidades de dinero que el negocio argentífero hacía circular, y para cerrar el anillo de sus inversiones, don Francisco fundó su propio banco en 1893.

Desde unos diez años antes había prestado algunos servicios al Estado en el ramo de las relaciones internacionales, y cuando adquirió un suntuoso palacete en los Campos Elíseos fue convirtiéndose, poco a poco, en el representante diplomático de Bolivia ante casi todas las cortes europeas. Argandoña fue un gran benefactor social y de la Iglesia en tales proporciones que nuestro santísimo padre León XIII, por bula de fecha 28 de diciembre de 1898, para premiar los méritos eminentes de su talento y sobre todo el celo y cuidados que ha prodigado junto a su esposa a los niños huérfanos, le concedió el título pontificio de príncipe con la denominación de la *Glorieta*.

El príncipe de la *Glorieta* murió en la ciudad de Sucre el 27 de agosto de 1909 dejando viuda a doña Clotilde Urioste, con quien había casado el 7 de febrero de 1874. Ella nació en Sucre en 1858 y era hija de don Melitón Urioste y doña Cleotilde González de Velasco, nieta paterna de don José Atanasio Urioste de las Carreras y de doña Micaela Gómez de Velasco y Lozano y doña María Petrona del Rivero y Cuéllar. La genealogía de la princesa podría ampliarse con datos que obtuve durante mi estancia en Sucre y considero que, en cuanto a posición social, Argandoña salió ganando al casarse con ella.

Doña Clotilde promovió toda clase de obras de beneficio social, artístico, cultural y económico; para asistencia de la niñez se establecieron el asilo Santa Clotilde y el asilo San Francisco, para el fomento de la agricultura se fundó el criadero de plantas de la *Glorieta* y para crear fuentes de trabajo y bienestar económico la fábrica de sombreros Charcas *Glorieta*, que es hoy una gran empresa, y todos los días pasaba yo enfrente de sus instalaciones principales ubicadas en la calle Camargo, entre las de Bolívar y España. A partir de la fecha en que quedó viuda, la princesa residió habitualmente en París. Volvió a su patria durante los tristes y aciagos años de la guerra del Chaco y ayudó en todo lo que pudo y en donde le solicitaron sus servicios. En su ciudad natal le sobrevino la muerte el 29 de octubre de 1933.

Hablar un poco sobre las vinculaciones familiares de los príncipes de la *Glorieta* será útil para conocer exactamente lo que el grupo en que ellos orbitaron ha significado para Sucre durante los últimos cien años. Los Urioste son -y ustedes van a verlo- un curioso y premeditado caso de endogamia y concentración de valiosas propiedades urbanas en el tradicional Centro Histórico de la capital. Pero, para ir en orden, vamos a tratar primero a los Argandoña.

El futuro príncipe de la Glorieta nació entre cinco hermanos. La mayor de ellos fue Amalia que con el tiempo dio su mano a don Ancieto Arce Ruiz. Este señor era de Tarija, en el extremo sur de la geografía boliviana, doctorado en la Universidad de Charcas y de los principales accionistas de la Compañía Huanchaca de Bolivia. Me da la impresión de que fue un segundo padre de don Francisco Argandoña pues este tenía solamente seis años de edad cuando el doctor Arce desposó a su hermana y diecinueve cuando quedó huérfano. Fue don Aniceto, por cierto, quien influyó en don Francisco para la compra del fundo en que construyó la Glorieta, vecino a aquel en que él mismo había edificado su residencia llamada La Florida.

Ciertamente la obra realizada por Arce, como presidente de la República o como simple ciudadano, no es despreciable ni puede olvidarse. Fue el fundador de la ciudad de Uyuni, durante su mandato se inauguró la primera línea del ferrocarril en el país, contribuyó económicamente a la construcción de la Iglesia Catedral de La Paz, e impulsó la del Palacio de Gobierno de Sucre. Otra de las Argandoña, doña Rufina, se casó con don Mariano Ramírez, el esposo de otra Argandoña, doña Candelaria. Mi papá me contaba que en su

época de estudiante en Bolivia el cónsul honorario acreditado allá por Guatemala era don Máximo Argandoña, hijo de doña Candelaria y de don Máximo. Finalmente citaré a doña María, que se casó con el educador belga Jorge Rouma y a don Manuel Argandoña Revilla, socio y funcionario ejecutivo en los negocios industriales y financieros de la familia.

Los Urioste y Velasco fueron ocho hermanos de los que la tercera fue la futura princesa de la Glorieta. Los otros fueron Atanasio, que se dedicó a los negocios, casó con doña Adela Arana Costa y representó a Bolivia en la coronación de Alfonso XIII y fue director de la primera Compañía de teléfonos y electricidad que tuvo Sucre; Clodoveo, fue banquero, senador y caballero de la Orden de San Gregorio Magno, casado con doña Beningna Arana Vidal; Adolfo, que fue esposo de doña Francisca Arana Costa; María que no tuvo hijos de su matrimonio con el beniano doctor Cupertino Arteaga; Carmen, casada con don Benjamín Lemaitre Velasco; Delmira que unió su destino a don Julio Arana Vidal y Amelia, que dio su mano a su pariente Alfredo Herrera Urioste. Es notable que de los matrimonios de estos hermanos surjan tres uniones Urioste y Arana, una Arana y Urioste y una Herrera Urioste y Urioste.

Y vamos finalmente al Palacio construido entre 1893 y 1897. En el fundó al que sus dueños nombraron la Glorieta y del que tomaron el nombre para la denominación de su título principesco. Para su diseño vino un arquitecto de origen italiano, Antonio Camponovo, los mármoles vinieron de Italia y el parque de Francia. El magnífico edificio con su capilla y ornado de varias torres, incluyendo una que me pareció copia de los minaretes de la mezquita de Sultanahmet que visité en Istambul, se cubrió de finísimos muebles franceses e italianos y en general, de Europa vinieron lámparas, tapices, cortinajes, cuadros y esculturas. Los extensos jardines e invernaderos podían recorrerse en un ferrocarril Decauville que bordeaba sus lagunas, cruzaba sus riachuelos sobre artísticos puentes a la vista de imponentes fuentes y conjuntos escultóricos. Muchos de los objetos del Palacio se exhiben en los museos de Sucre porque el Palacio fue abandonado y semidestruido por la mano del hombre y por las inclemencias del tiempo. Hoy con buena voluntad, pero con escasez de medios, un grupo de patriotas intenta restaurarlo.

La siguiente actividad en esta tarde fecunda fue una visita al Cementerio General de Sucre que está al Sur de la ciudad, por el rumbo de Potosí. Debe ser contemporáneo de nuestro Cementerio General porque se parecen mucho aunque el de Sucre es más pequeño. Uno de los mejores monumentos funerarios en su recinto es, lógicamente, el mausoleo que guarda los restos de los príncipes de la *Glorieta*, que es más sencillo que fastuoso, más elegante que llamativo. Un lugar decoroso para el descanso de las cenizas de quienes fueron poderosos en vida pero iguales a cualquier pobre pastor de ganado, como dijera Jorge Manrique, cuando la muerte pasa su rasero por sobre nuestra existencia terrenal.

La visita del convento de Santa Clara, que conserva valiosas obras pictóricas de los siglos XVII y XVIII además de un hermoso órgano de fabricación altoperuana, se frustró por razones de horario así como, por la misma causa, tampoco pudimos ver el museo de la Recoleta que guarda similares tesoros. Pero frente a la Recoleta está la plaza Anzures con espectacular vista panorámica de Sucre. Y aquí concluyó el inolvidable paseo de este domingo, organizado y conducido por Fernando Linale Urioste, sobrino nieto de la princesa de la *Glorieta*, que demostró el amor a la patria y el alto concepto de la hospitalidad que adorna a los patricios de Chuquisaca.

Hice tiempo visitando el museo universitario Gutiérrez Valenzuela frente a la plaza 25 de Mayo. En su vestíbulo aprecié una muestra de pintura compuesta por obras de autores locales; el cuadro que mas me gustó es una pelea de gallos de Sixto Dandoval. El museo, propiamente dicho, exhibe una colección de muebles, cuadros, espejos, porcelana y *bibelots* del siglo XIX. La visita vale ocho pesos bolivianos e incluye la atención personalizada de una agraciada guía. Cuando faltaban algunos minutos para las seis y media de la tarde me fui a Santo Domingo para cumplir con la obligación de oír misa en este bello templo que tiene el aspecto exterior de una fortaleza. En él se venera la imagen de Nuestro Señor Jesucristo

Crucificado llamado del *Gran Poder*. Cumpliendo con el venerable precepto dominical estaban don Teodoro Amerlinck, Jorge Barbabosa y el conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco, y juntos regresamos al hotel. Cenamos los cuatro en compañía de Francisco Luis de Iturbe y nos despedimos porque estos cuatro excelentes amigos emprenden, a primera hora mañana, el retorno a casa.

El lunes, temprano en la mañana, visité en su oficina al doctor Hugo Poppe Entrambasaguas director del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, para agradecer la hospitalidad de esa casa con que nos vimos favorecidos los congresistas y para hacerle entrega, con destino al fondo de la institución, de mis trabajos ***La familia del doctor don Francisco Martiniano Capriles, La Heráldica eclesiástica de Guatemala. Obispos y arzobispos de Santiago de Guatemala, La familia Batres y el ayuntamiento de Guatemala y Biblioteca genealógica guatemalteca***, con lo que creo haber aumentado sustancialmente el acervo bibliográfico nacional en Sucre. El doctor Poppe es un distinguido jurisconsulto que ha ejercido tres períodos como ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Fue discípulo del eminente humanista Guillermo Francovich (1901-1990), abogado, dramaturgo, filósofo, ensayista, historiador y diplomático, el más lúcido y refinado pensador boliviano, antiguo rector de la Real Pontificia Universidad de San Francisco Javier de Chuquisaca, gran amigo que fue de mi papá y quien le designó, en 1950, para que representara a esa insigne casa de estudios en el primer Congreso Mundial de Universidades que tuvo como sede la ciudad de Niza en Francia.

El siguiente punto en mi agenda era una cita con Josep M. Barnadas, director del Archivo Histórico Arquidiocesano monseñor Taborga.

El Archivo Histórico Arquidiocesano Monseñor Taborga tiene su sede dentro del edificio del Colegio de San Cristóbal, seminario tridentino, que está contiguo a la iglesia Catedral sobre la calle de Nicolás Ortiz. Su director es Josep M. Barnadas a quien conocí en una de las sesiones de la reunión y nos convidó a Jaime de Velando Prieto, Alejandro Moyano Aliaga, Isidoro Vázquez de Acuña y a mí para hacer una visita a la institución aún siendo un día en que no se abre al público. Supongo que así como en Guatemala el día jueves es el del descanso eclesiástico, en Sucre lo es el lunes. Cuando yo llegué, un poco con la lengua de fuera debido al paso apresurado con que tuve que recorrer las tres cuadras y media que separan este Archivo del Nacional, ya estaba allí Alejandro y tras de mí fueron llegando Isidoro y Jaime. El primer objeto de la visita fue la magnífica biblioteca que reúne los fondos de tres: la del *Colegio Seminario*, la del *Palacio Arzobispal* y la de *Monseñor Taborga*. Su contenido es verdaderamente importante tanto en la calidad como en cantidad y la verdad es que curioseando entre sus anaqueles pude haber pasado horas y escribir docenas de cuartillas comentando sobre su tesoro magnífico. Pero el tiempo está por encima de los deseos y tuve que conformarme pensando en que quizás, alguna otra vez.... El Archivo propiamente dicho, es decir el fondo documental, también es importante pues reúne papeles de la diócesis desde la segunda mitad del siglo XVI. Pero, como es usual en la América que fue española, en donde existe archivo se supone, la documentación dieciséiscesca es escasa, aumenta en el siglo XVII y llegamos a tener considerable información para el siglo XVIII; el siglo XIX es confuso y el que corremos está todavía, en gran parte, pendiente de ingresar en los repositorios.

Cerca del mediodía finalizó la visita y fui a la Agencia de Viajes Trébol, en la calle Dalence, para concretar el arreglo de mi viaje de regreso. Sí hay que observar, sin intención peyorativa, lo dificultoso de las comunicaciones internas en Bolivia. En un momento tuve que considerar hasta la posibilidad de viajar por superficie a La Paz o a Santa Cruz, pues no había forma de que me confirmaran con seguridad los vuelos, pero no me dieron muy buenas referencias acerca de las comunicaciones terrestres. Pero, afortunadamente, en la Agencia Trébol tuve la suerte de ser atendido por las señoritas Ingrid Toro Trigo, Magalí Oliva y Liz Durán Mass que se preocuparon muy profesionalmente de mi caso y no descansaron hasta solucionarlo favorablemente. La señorita Toro tuvo la delicadeza de pasar por mi hotel,

minutos antes de mi salida, para verificar que toda mi documentación de viaje estuviera en orden.

La tarde la dediqué a la compra de algunos *souvenirs*. Tarea poco fácil pues la industria turística en Sucre es incipiente y son contados, con los dedos de una mano, los establecimientos comerciales del ramo. También compré música boliviana, que tampoco abundaba en las dos o tres tiendas disqueras del centro de la ciudad y visité la mejor librería de Sucre -según José Luis Roca- que es la "Plural" que, hablando en buen castellano, no es la maravilla del siglo. Tanto cuando buscaba *souvenirs*, como cuando busqué discos y libros, ante mis manifestaciones de extrañeza me decían que buscara en La Paz, que allá, la mayor ciudad de Bolivia, es el centro de la actividad comercial. Sucre, no obstante que conforme a la ley es la capital de la República, es a La Paz lo que Quetzaltenango es a Guatemala; lo que Guadalajara es a México; lo que Córdoba es a Buenos Aires o lo que Barcelona es a Madrid: la segunda ciudad.

Nunca, aun cuando he viajado con el exclusivo objeto de hacer turismo, me resisto a la tentación de emprender alguna búsqueda de libros y así resulto siempre con un pesado paquete de esos que tengo que remitirme a mí mismo por correo o bien sufrir el fastidio de acarrearlo conmigo por estaciones, hoteles y aeropuertos. Con mayor razón en un viaje como el que hice a Bolivia se hacía "justo y necesario" regresar con una, aunque mínima, muestra de la producción editorial del país. Ya dije que en Sucre no encontré librerías surtidas en producción nacional pero, afortunadamente, Yves de la Goublaye de Ménorval, que es un apasionado de los libros promovió que durante la reunión hubiera la posibilidad de que los asistentes llevaran ejemplares de sus obras y las pusieran a la venta. Yo mismo participé de la oportunidad y obtuve un ingreso de 200 bolivianos por la venta de mis publicaciones. En Bolivia la producción de trabajos genealógicos ha sido escasa y su publicación todavía más. Es muy difícil encontrar obras editadas sobre la materia pero siempre se encuentra algo de interés. La primera compra que hice fue la de un folleto, nítida y elegantemente impreso, de la autoría de Julio César Velásquez Alquizaleth, titulado *Reformas y deformaciones del Escudo de Armas de la República de Bolivia*, editado en 1998 por el Grupo Editorial Anthropos de La Paz. Tiene 50 páginas y 8 láminas que reproducen trece ilustraciones en color además de las setenta y cinco en blanco y negro dentro del texto. Contiene una recopilación de las disposiciones legales que se refieren al escudo nacional, desde su creación el 17 de agosto de 1825 hasta la modificación que le hizo el presidente general René Barrientos Ortuño, consistente en agregar una décima estrella a las nueve que representan los departamentos en que se divide el territorio nacional, en homenaje al litoral cautivo.

Durante una de las sesiones de la reunión vi a varios de mis colegas portando su ejemplar de las *Noticias políticas de Indias y relación descriptiva de la ciudad de La Plata* escritas por el Licenciado Pedro Ramírez del Aguila en 1639, obra que se tenía perdida pero que "apareció" en la Biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana (esa biblioteca se especializa en coleccionar cosas que han sido previamente "desaparecidas" en países hispanoamericanos). Al tenerse la noticia, Jaime Urioste Arana gestionó una copia del manuscrito, hizo su transcripción completa y así pudo la Imprenta Universitaria de Sucre publicarla en 1978. El trabajo me interesó mucho y tan no pude ocultarlo que conmoví el buen corazón de Juan Isidro Quesada, que gestionó ante el señor Urioste Arana para que me obsequiara un ejemplar. Tuve referencias muy agradables del señor Urioste y me hubiera gustado mucho conocerle pero, aunque supe que ofreció un almuerzo a algunos de los congresistas, yo no fui integrante de la lista de sus convidados.

En Potosí Soraya Aramayo me obsequió una bolsa de manta, estampada con el emblema del Archivo Histórico de la Casa Nacional de Moneda, con una colección de tarjetas postales y tres publicaciones: *Boletín del Archivo Histórico de Potosí*, número 10, año 10, que en sesenta páginas contiene introducción, la crónica del primer encuentro internacional de historiadores "*Amigos de Potosí*", tres artículos descriptivos de fondos documentales y la décima entrega del índice de Cajas Reales, en curso de publicación. Un folleto de treinta

páginas, *Modesto Omiste 1840-1898*, escrito por Wilson Mendieta Pacheco, director de la Casa Nacional de Moneda, y José A. Fuertes L. que contiene una breve biografía y la bibliografía del ilustre abogado, periodista, promotor de la educación, diplomático e historiador a quien se deben las *Crónicas Potosinas* que, a pesar de su extensión de varios tomos, ha alcanzado varias ediciones, y sería apropiado hacer más en este año, centenario de su muerte.

La tercera publicación incluida en el obsequio de Soraya es un folleto de sesenta y cinco páginas titulado *Documentos manuscritos 1550-1770* que colecciona nueve reproducidos facsimilarmente junto con su transcripción paleográfica. El criterio seguido en esta publicación es el mismo que yo seguí al publicar el *Boletín del Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco de Paula García Peláez"*, esto es publicar el documento completo, sin comentarios, sin artículos de opinión, para que cada especialista lo use y lo interprete según su particular criterio. Pienso, además, que el reproducir completo un documento es la única forma de preservarlo de su desaparición ya sea debida a los efectos del tiempo o a la falta de escrúpulos de los depredadores del patrimonio (cuyo éxito se vería muy menguado si los museos y universidades de los países "desarrollados" no les estimularan convirtiéndose en su mejor clientela). Entre tales documentos es de especial interés el que contiene un censo de propietarios de minas en el cerro Rico de Potosí, entre quienes aparecen Gómez y Hernando de Alvarado, personajes que figuraron en Guatemala, que se fueron al Perú con su pariente *el Adelantado* y se quedaron por allá cuando éste vendió su Ejército.

En mi visita al Archivo Histórico Arquidiocesano "Monseñor Miguel de los Santos Taborga" de Sucre, adquirí el tomo I de la *Historia de la Iglesia en La Plata* cuyo autor es monseñor Julio García Quintanilla y de la que, aparentemente, sólo se publicó ese tomo aunque el autor dejó escrito también el III. El publicado en 1964 contiene el episcopologio del obispado de los Charcas (1553-1609) y el arzobispo de La Plata (1609-1825) y por lo que monseñor García escribe en la introducción se comprueba que el plan original de la obra no fue respetado ¡y por fortuna fue así! porque sino la historia se hubiera quedado en el último año del siglo XVII. El tomo II estaba destinado al episcopologio boliviano durante la época republicana, algo muy difícil de escribir, en una de las naciones políticamente más convulsionadas en América, al menos hasta la llegada al poder, en 1971, del general Hugo Bánzer Suárez que fue, indiscutiblemente, el padre de la estabilidad democrática en Bolivia.

De mi incursión por el pequeño local de la Librería Plural salí con un *Diccionario de la literatura boliviana*, escrito por Adolfo Cáceres Romero que, en 270 páginas, trae pequeñas biografías de los autores nacionales abarcando, por ejemplo, desde el cronista agustino fray Antonio de la Calancha, nacido en La Plata en 1584, hasta personajes contemporáneos como la poetisa y cantautora Matilde Casazola Mendoza nacida en Sucre en 1942. Supongo que, como dijo aquel loquito hablando del manicomio en que vivía, *ni son todos los que están, ni están todos los que son*. También compré allí un *Diccionario de bolivianismos* de que son autores los esposos Nicolás Fernández Naranjo y Dora Gómez de Fernández, quienes afirman que, por primera vez, se ha hecho un estudio de su clase en Bolivia, cuya primera edición se publicó en 1967. Ambos diccionarios forman parte de la *Enciclopedia Boliviana*, monumental proyecto llevado a la realidad por la Editorial Los Amigos del Libro dirigida por el gran bibliógrafo Werner Guttentag Tichauer, a quien recientemente se le ha rendido homenaje en una emisión de estampillas postales. En la librería quise también adquirir alguna obra de Gabriel René-Moreno (1836-1908) y de otro, casi contemporáneo nuestro, Arturo Costa de la Torre (1903-1984), que publicó algunos estudios genealógicos, pero ni un nombre ni otro le fueron familiares a la amable dependiente que me atendió y aunque revisó unos listados que tenía a la mano, los autores mencionados, ni siquiera Moreno que es llamado *el Príncipe de las letras bolivianas*, no figuraba allí. Exactamente lo mismo le pasaría en Guatemala a alguien que quisiera comprar obras de Rafael Landívar, Manuel Montúfar y Coronado, Rafael García Goyena, José Antonio Villacorta o de otros exponentes cimeros de la cultura y el pensamiento nacionales.

Finalmente, para terminar con el tema de la adquisición de libros, comentaré sobre el titulado *El príncipe de la Glorieta* de que es autor el Coronel Mario Quiroga Morales, impreso en Oruro y publicado en Sucre el año pasado. En sus 124 páginas recoge, sin mayor análisis crítico, un verdadero torrente de información, de diferente valor, sobre los príncipes, su familia, sus allegados, sus negocios, sus obras de beneficencia y gran cantidad de datos que únicamente en este legítimo "canasto de sastre" pueden hallarse juntos sin la tediosa necesidad de recorrer docenas de volúmenes. Solamente, en vía de ejemplo, diré que pueden verse allí una breve historia de los ferrocarriles en Bolivia y una biografía de León XIII; el Reglamento del Asilo San Francisco y la bula de concesión del Principado de la Glorieta; la historia de la Compañía Huanchaca de Bolivia y la de la fábrica de Sombreros Charcas-Glorieta. Además, la notable colección de 173 ilustraciones en blanco y negro demuestra la dedicación y el esfuerzo que puso el coronel Quiroga en su trabajo, suficiente para disculparle una que otra imprecisión cuando aborda temas de genealogía heráldica.

Ya hablé sobre las ponencias cuyas copias me fueron obsequiadas por sus autores, Elvira Zilveti, Ernesto A. Spangenberg y Fernando Rojas Silva y solamente me resta decir que adquirí, reproducido por la modesta vía de la fotocopia, un estudio de Yves de la Goublaye que no parece ser versión definitiva sino un primer borrador que lleva el ambicioso título de *Bibliografía genealógica, heráldica y de temas afines a América Latina*, de la que presenta el tomo I dedicado a Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela, contenido en 146 hojas impresas de un solo lado que hacen 73 páginas útiles. Sobre el asunto de las bibliografías genealógicas, heráldicas y de temas afines en la América que fue española he trabajado, escrito y publicado lo suficiente para considerarme autorizado a medio pontificar sobre la materia; pero estimo que este lugar no es el apropiado para hacerlo, sino únicamente para exhortar a Yves a que siga adelante con entusiasmo pues todavía están ausentes de su proyecto dieciséis naciones de las veintiuna que integran la América Latina. Es verdad, por cierto, que en algunos países no va tener problema pues, así como en su natal Costa Rica encontró la publicada en 1967 por María Molina de Lines y que únicamente tuvo que actualizar, para Chile encontrará el ensayo, que casi podría calificarse de exhaustivo, escrito por mi finado amigo Rafael Reyes para la *Revista de Estudios Históricos* y en Guatemala ha de contar con mis modestas contribuciones. En México hay una base de trabajo armada por Ignacio González-Polo y Acosta y para la Argentina algo puede iniciarse a partir de las estudios de Carlos Calvo y Fernando M. Madero. En Uruguay, aunque nunca he podido verla, existe una bibliografía genealógica elaborada por Emilio N. Oribe. Además de los mencionados autores que Goublaye no puede ignorar, porque pienso que la única forma de que proyectada bibliografía llegue a ser realidad es convirtiéndola en obra colectiva, me permito sugerirle que busque a quienes puedan construir las bibliografías en países en donde ya se ha publicado algo de genealogía. En la República Dominicana podría hacerlo Julio Campillo Pérez, en México quizás el mismo *Nacho* González-Polo, en Perú estoy seguro de que mucha información sobre el tema podría tenerla Jaime de Velando y -caso aparte- buscar la forma de entrarle a ese monstruo llamado Brasil en donde, dentro de su meritísima labor, seguramente algo habrá dejado hecho el coronel Salvador de Moya. Pienso que sería fácil encontrar a alguien en Paraguay, porque se menciona algunos nombres de genealogistas de allí; y colectivamente veríamos de intercambiar información entre todos para completar lo referente a la mártir Cuba, cuyos genealogistas forman parte de la diáspora de ese pueblo provocada por el comunismo ateo, a Nicaragua en donde diez años de sandinismo abatieron seriamente el movimiento cultural, El Salvador, Honduras, Panamá, Puerto Rico y Haití.

El martes en la mañana salí en vuelo regular de Lloyd Aéreo Boliviano con destino a La Paz. En el avión iban también Alejandro Moyano Aliaga, Jaime Velando, María del Carmen Ferreyra, su hijo Diego Sánchez el pintor y su nuera Carolina Ruidal. El alto es el aeropuerto de La Paz, a cuya vera ha crecido una ciudad del mismo nombre a cuatro mil metros de altura; llagamos al mediodía y siendo que el viaje no lo reemprenderíamos sino hasta las cinco de la tarde, contratamos dos taxis para que llevara a nuestro grupo, excepto a

Jaime Velando a quien no volvimos a ver, a hacer un breve recorrido, una visita a vuelo de pájaro a La Paz, a donde se llega en continuo descenso por unos trece kilómetros de buena autopista hasta los tres mil setecientos metros que es la altura del centro de la ciudad. Para mí fue muy emocionante y grato ver la ciudad que mi papá tanto quiso. Al descender una empinada calle, de repente tuve ante mi la Plaza Murillo con la iglesia Catedral Metropolitana, el Palacio Residencial llamado Palacio Quemado por haber sido pasto de un incendio hace muchos años, y el palacio legislativo. Estuvimos también en el Mirador de Kirikiri, desde donde se concentra una buena vista que permite apreciar el crecimiento de la ciudad y su buen número de rascacielos. Por falta de tiempo no recorrimos los modernos barrios residenciales pero sí una parte del centro, la Calle Mercado y la Calle Linares, que rodea o bordea un interesante mercado llamado "*de la brujas*" y que cae a un costado del atrio del monumental templo de San Francisco. Me parece que esa iglesia es famosa y mucho me hubiera gustado verla. El recorrido nos llevó también por la avenida Arce y por el tradicional paseo del Prado. Recordé mucho lo que contaba mi papá y lo que sobre su vida en La Paz dejó escrito en sus memorias, tituladas *Cuatro destierros*, que permanecen inéditas. En Sucre conversé con doña Amalia de Wieler que conoció a muchos de los amigos de mi papá. Me dijo que era prima de la esposa de Roque Abruzzese Marelli y, por lo consiguiente, del señor Antezana que se casó con doña Matilde Bustos Aspiazu. Mi papá consideraba casi como un hermano a su compañero de universidad Germán Monroy Block y tuve el agrado de saber que su hijo, Germán Monroy Echazarreta, es actualmente el alcalde de La Paz. No sé si me hubiera gustado buscar y conocer a toda esa gente, los descendientes de aquellos que compartieron sus alegrías, sus tristezas, sus ilusiones y su juventud con mi papá; o si es mejor como es; sin conocerles, tenerles únicamente como el recuerdo de un recuerdo.

Pero volvamos al final de mi viaje. Como a las cinco de la tarde salió el avión hacia Cochabamba y tras breva escala siguió su vuelo a Santa Cruz. Allí me despedí de Chichina, su nuera y su hijo; también de Alejandro Moyano. Le conocí en Córdoba en 1993 y el destino nos deparó este segundo encuentro. Se queda uno con un sentimiento extraño ante lo incierto del porvenir... sólo Dios lo conoce.

No había certeza sobre la salida del avión que cubría la ruta entre Santa Cruz y Miami. Primero dijeron que dependía de la llegada de un carguero que traería una indispensable parte de recambio, y que eso demoraría el viaje de manera impredecible. Pero, como a las once de la noche, sorpresivamente, nos llamaron para abordar y explicaron que ya no era necesario el esperado repuesto... En mi calidad de sobreviviente de accidente aéreo no se de donde me salió el valor para subirme al avión. Quizás esa inexplicable tendencia de someterse a la fuerza del destino. Pero subí y luego de seis horas y quince minutos de navegación aterrizamos, sin novedad, en Miami. Paciente espera de casi doce horas en esa gran aeropuerto y finalmente, llegada a Guatemala en las últimas horas de la tarde.

ELIAS

por Juan Isidro Quesada

La familia aquí tratada proviene de Navarra. Tuvo su origen en la vecindad de Estella, según lo refieren los genealogistas Juan del Corral y don Francisco de Elorza y Rada. Tal lo que se asienta en la Información de nobleza y armas que obra en nuestro poder. Estos Elías que aquí tratamos estaban afincados en Villa de Soto de Cameros, hoy Soto del Río, en el Obispado de Calahorra ya desde el siglo XVI.

En América afincaron varias ramas de esta familia en Méjico, Guatemala, Perú, Bolivia y Argentina, todas ellas provenientes del mismo lugar, teniendo así todas ellas el mismo origen aunque no está comprobado el parentesco.

Existen diversas armas atribuibles a esta familia. Debemos a la amabilidad del Sr. Roberto Azagra el conocer la obra de Faustino Méndez Pidal y Navascués, Mikel Ramos Aguirre y Esperanza Ochoa de Olza Eguiraun: ***Sellos Medievales de Navarra. Estudio y corpus descriptivo*** (Pamplona, 1995, pág. 405) en la que se detallan algunos escudos hallados en sellos de diversos caballeros de apellido Elías. El perteneciente a la rama aquí tratada es así, de acuerdo a la probanza de nobleza y armas que original poseemos y que fue otorgada a don Agustín de Elías, Martínez y Vallejo en 1750: Campo de oro, una cruz de gules orpanda y vindada.

Hicieron probanza de hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid, José de Elías González (Baza, 1754), Manuel de Elías Pérez (Terroba, 1765, rama que corresponde a la avecindada en el Perú), María Elías Sáenz (Soto de Cameros, 1766), Angel Francisco Elías Zaldívar y Gabriel Elías Zaldívar (Madrid, nat. de Ezcaray), y Agustín de Elías Martínez y Vallejo (Sevilla, 1750) quien es el antepasado de quienes arribaron al Río de la Plata. (Alfredo Basanta de la Riva: ***Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de los Hijosdalgo. Catálogo de todos sus pleitos, expedientes y probanzas***. Madrid, 1955. T.I., pág. 259).

Esta genealogía está basada en las expresadas fuentes, la Información de Nobleza y Armas citada y archivo del autor.

La familia de Elías es originaria de la Villa de Soto de Camero, Obispado de Calahorra, reino de Navarra, hallándose afincados como "cristianos viejos, limpios de toda mala raza, e hijos dalgo notorios de sangre" en el lugar de Terroba, situado a inmediaciones de la Villa de Soto de Camero. El escudo familiar se halla dividido en tres cuarteles cuyas explicaciones son como siguen: El cuartel principal de la derecha es un campo de oro en cuyo centro hay una cruz roja fileteada de negro en la forma de la cruz de la Real Orden de Calatrava;

El cuartel de la izquierda es un campo azul en cuyo centro hay un castillo sobre ondas y a la puerta un lebrel, y a la elevación del castillo un árbol orpanado de oro.

Debajo de estos dos cuarteles hay un campo de oro y en él cinco bandas de azur y por orla siete armiños negros sobre campo de plata, y un aspa de oro sobre campo azul.

GENEALOGIA

I.- ***Juan de Elías***, nativo de la Villa de Soto de Camero. Casó con doña Juana Ruiz. Tuvo entre otros hijos a:

II.- ***Francisco de Elías y Ruiz***, nativo de la Villa de Soto. Casó con Da. María Ximénez de Ocón, hija de Pedro Ximénez y de Catalina de Ocón. Tuvo entre otros hijos a: Diego (Bachiller y Presbítero); a María, casada con Juan de la Parra; y a:

III.- ***Juan de Elías y Ximénez***, bautizado en la Villa de Soto el 15-I-1606. Regidor y Procurador por el estado noble en 1642. Casó en la Villa de Soto el 31-VIII-1641 con María González de Ariza, hija de Juan González y de María de Ariza. Tuvo entre otros hijos a: Esteban, y a:

IV.- ***Félix de Elías y González***, bautizado en la Villa de Soto el 1-VII-1644. En 1674 aparece con el oficio de Guarda por el estado noble. Casó en el mismo lugar el 12-IX-1670 con Dorotea Vallejo, hija de Pedro Vallejo y de María Ximénez. Tuvo entre otros hijos a:

V.- ***Juan de Elías Vallejo***, bautizado el 15-VII-1674 en la Villa de Soto. Casó el 3-VII-1695 en el mismo lugar con Josefa Martínez de Cavezón, hija de Juan Martínez Cabezón y de Bernarda Sáenz de Sicilia. Tuvo entre otros hijos a:

VI.- ***Agustín de Elías Martínez y Vallejo***, natural de la Villa de Soto y allí bautizado el 27-VIII-1711. Trasladóse a Sevilla en donde se casó con María Teresa Nieto. Falleció en Sevilla el 17-X-1769. Tuvo entre otros hijos a: Josef Nicolás Ignacio (sigue en VII); Antonio; Nicolás y María Josefa.

VII.- ***Josef Nicolás Ignacio de Elías y Nieto***, nació en Senilla el 5-II-1736. Trasladóse a América en 1753. Casó en Buenos Aires el 10-II-1758 (Parroquia de la Catedral) con Da. María del Carmen de San Josef Delgado y Rivadeneira, viuda en primeras nupcias de D. Antonio de Sossa. Falleció en Córdoba el 20-XI-1789.
- Hijos: 1) Carlos Josef, nacido en Buenos Aires el 3-XI-1758, abogado, radicado en Granada (España); 2) Josef Eugenio, sigue en VIII; 3) Francisca Manuela, nacida en Buenos Aires el 8-I-1762, soltera; 4) Ana Juliana, nacida en Buenos Aires el 27-II-1763, soltera; 5) Joaquina Josepha Antonia, nacida en Buenos Aires el 17-IV-1764, casada con Esteban Barbosa; 6) Bentura, nacida en Buenos Aires el 13-VII-1765, fall. inf.

VIII.- ***Josef Eugenio de Elías y Delgado***, Doctor en ambos Derechos, nacido en Buenos Aires el 1-XI-1760. Casó en Chuquisaca el 30-VIII-1797 con Da. María Isabel de Larreátegui, Pérez de Anuncita y Montoya, hija del General D. José Gabriel de Larreátegui y de Las Heras y de Da. María Luisa Pérez de Anuncita y Montoya-Salazar, Condesa de Casa Fuerte. Casó en segundas nupcias en Buenos Aires el 16-II-1822 con Da. Rudecinda Angela Gómez Orcajo, hija de D. Thomás Gómez y San Josef Delgado y de Da. Ludgarda Vidal y García Orcajo, s.s.
- Hijos del primer matrimonio: 1) Joseph María, nacido en Chuquisaca el 8-IX-1798; 2) María Rafaela Valentina, nacida en Chuquisaca el 14-II-1800, casada en Buenos Aires el 12-I-1819 (con sucesión) con D. Roque Ramón del Sar y Riera, fall. en Buenos Aires el 26-XI-1864; 3) Juan Estanislao Cruz, sigue en IX; 4) Manuel Bernabé, nacido en Chuquisaca el 10-VI-1803; 5) Angel Francisco, sigue en IXa; 6) José Fortunato, Capitán de Caballería, fall. en Buenos Aires el 16-V-1821; 7) Victoriana, nacida en Chuquisaca el 23-III-1807, fall. soltera en Buenos Aires el 14-IV-1888; 8) Timoteo María, nacido en Montevideo el 23-I-1811, fall. en Buenos Aires el 24-VI-1821.
- Hija con Doña María Torricos: 9) Manuela, nacido en Chuquisaca en 1786, fall. en Chuquisaca el 8-X-1811. Falleció en Buenos Aires el 26-IX-1832.

IX.- ***Juan Estanislao Cruz de Elías y Larreátegui***, nacido en Chuquisaca el 7-V-1802. Casó: 1° en Buenos Aires el 26-XI-1826 con su sobrina Da. Amalia Rufina Castellanos y

Zeballos, hija del Dr. Francisco Remigio Castellanos y de Da. Manuela de Zeballos y Larreátegui; 2° en Potosí el 18-XII-1843 con Da. Sabina de Benavides y Gainza, hija de D. Pedro de Benavides y de Da. Josefa de Gainza y Subieta.
Falleció en Tucumán el 30-III-1870.
- Hijos del primer matrimonio: 1) Amalia Victoriana Augusta, nacida en Montevideo el 23-III-1833, casó con D. Juan Félix de Silva, c.s.; 2) María Oscar, nacido en Montevideo el 22-V-1834, fallecido en Montevideo el 13-III-1835; 3) Julia Aurelia, nacida en Montevideo el 7-I-1836, fall. en Buenos Aires el 25-I-1849; 4) Alfredo Ernesto, nacido en Montevideo el 12-III-1839; 5) Juan Estanislao, nacido en Buenos Aires el 2-XI-1831, fall. inf.
- Hijos del segundo matrimonio: 6) Eusebio, nacido en Potosí el 5-V-1849, fall. en Potosí el 2-II-1850; 7) Manuel Guillermo Ramón, sigue en X; 8) Estanislao Ricardo, nacido en Potosí el 3-V-1854, fall. en Potosí el 8-V-1854; 9) Exequiel Augusto, sigue en Xa; 10) Deidamia Eduarda, nacida en Tucumán el 5-I-1859, fall. soltera en Tucumán el 27-IX-1947; 11) Urbana Eloísa, nacida en Tucumán el 25-V-1861, casó con Domingo Cuello, fall. en Tucumán el 12-I-1925, c.s.; 12) Clemencia Victoria, nacida en Tucumán el 6-VII-1864, casó en Mercedes (Bs. As.) el 25-VII-1894 con Leonicio Fernández, fall. Mercedes el 10-VII-1903, c.s.
- Hija con Felipa Gutierres (Mestiza): 13) Margarita, nacida en Potosí en diciembre de 1843, fall. en Potosí el 23-IX-1844.

X.- ***Manuel Guillermo Ramón Elías y Benavides***, nació en Potosí el 17-VI-1851. Casó en Tucumán con Da. María del Rosario Usandivaras, hija de D. Javier Usandivaras y Díaz de la Fuente y de Da. Domitila Acosta. Murió en Tucumán el 6-XI-1900.
- Hijos: 1) Javier, soltero; 2) Fernando, sigue en XI; 3) María Sara, nacida en Tucumán en 1883, casada en primeras nupcias con Pedro Rodríguez Malbrán (Ver Boletín Centro Genealógico de Córdoba, n° 16, pág. 79), y en segundas nupcias con Guillermo Peñalva, c.s.; 4) Augusto Saide, nacido en Tucumán el 19-V-1882, soltero; 5) Ernesto, nacido en Tucumán, soltero; 6) María Teresa, nacida en Tucumán, casó en Córdoba con Valentín Agüero, c.s.

XI.- ***Fernando de Elías Usandivaras***, nacido en Tucumán. Casó en Córdoba con María Luisa Sarmiento Cordeiro.
- Hijos: 1) María del Rosario; 2) Fernando; 3) Enriqueta, casada con Guillermo Peñalva Elías, c.s.

Xa.- ***Exequiel Augusto de Elías y Benavides***, nacido en Potosí el 10-IV-1856. Casó 1° con María Morrow Kearny en Mercedes (Bs. As.); 2° con María Galli, hija de Ambrosio Galli y de Jacoba Galli de Galli. Murió en Buenos Aires el 19-IX-1935.
- Hijos del primer matrimonio: 1) Clemencia, nacida en Mercedes y fall. soltera.
- Hijos del segundo matrimonio: 2) Amalia Icelda, nacida en Mercedes el 20-VIII-1900, casó en Buenos Aires el 26-XI-1825 con Francisco Dionisio Quesada, c.s.; 3) Delia Victoria, nacida en Mercedes el 28-VII-1903, casó en Buenos Aires el 17-XII-1934 con Alberto Ravagnán Quesada, c.s.

IXa.- ***Angel Francisco de Elías y Larreátegui***, nacido en Chuquisaca el 2-VIII-1804. Casó en Mercedes (Rep. del Uruguay) el 9-VII-1834 con Da. Simona María Viera, hija de D. Dionisio Viera y de Da. Ana Lucía Rodríguez. Murió en Gualeguaychú (Entre Ríos) el 14-IX-1885.
- Hijos: 1) Angel Francisco Guillermo, sigue en X; 2) Julio Oscar, sigue en Xa; 3) Aurelio José, sigue en Xb; 4) Carlos José María, sigue en Xc; 5) Adolfo Cayetano, sigue en Xd; 6) Isabel Eumenia, nacida en Gualeguaychú el 27-IV-1851, fall. soltera en Buenos Aires el 18-I-1931; 7) Juan Carlos, nacido en Gualeguaychú el 9-I-1853, casó con Carmen Sobral, s.s.; 8)

Alfredo Telésforo, sigue en Xe.
- Hijo natural: 9) Juan, fall. s.s.

X.- ***Angel Francisco Guillermo de Elías Viera***, nacido en Mercedes (R.O.U.) el 25-VI-1835. Casó en Gualeguaychú el 24-III-1860 con Matilde Gras, hija de D. Amadeo Gras. Murió en Gualeguaychú el 27-VIII-1906.
- Hijos: 1) Angel Vicente, fall. inf.; 2) Matilde Alejandra, fall. inf.; 3) Elisa; 4) María del Carmen; 5) Manuela, casó con N. Guerra, c.s.; 6) Amadeo, fall. inf.; 7) Angel José Bartolomé, nacido en Gualeguaychú el 24-VIII-1869, casó en Buenos Aires el 3-XII-1906 con Carolina Maud Kirby, murió en Buenos Aires el 16-IX-1949, s.s.; 8) María Isabel; 9) Flavia; 10) Camilo; 11) Julia, casó con Ramón Sobral, c.s.; 12) Felisa; 13) Aminta, nacida en Gualeguaychú el 3-IV-1901; 14) José; 15) Ercilia.

Xa.- ***Julio Oscar de Elías Viera***, nacido en Mercedes (R.O.U) el 17-XII-1836. Casó en Villaguay (E.R) con Antonia Vales y Moreira el 22-XII-1875. Falleció en Buenos Aires el 11-VI-1929.
- Hijos: 1) Zoraida, soltera; 2) Oscar Tomás, sigue en XI; 3) Aurelio Aparicio, sigue en XIa; 4) Benjamín, soltero; 5) Luis Roberto, sigue XIb; 6) Angel Cosme, sigue en XIc; 7) Juan Antonio, casado con María Angélica Bochove, s.s.; 8) Pía Sara, soltera; 9) Conrado Cayetano, casado con Ema Sardi, s.s.; 10) Carlos María, casado con Blanca Menk, s.s.; 11) Alfredo Fortunato, soltero; 12) Omar Pedro, sigue en XId; 13) Alcides de los Santos, soltero.

XI.- ***Oscar Tomás de Elías Vales***, casó con Ramona Orué.
- Hijos: 1) Oscar Lucio; 2) María Sara, casada con N. Rodríguez del Pino, c.s.

XIa.- ***Aurelio Aparicio de Elías Vales***, casó con María Billourou e Iturbide.
- Hijos: 1) María Angélica, soltera; 2) Omar Aurelio Estanislao, sigue en XII; 3) Sara Yolanda, casada con N. Díaz de Guijarro y Galíndez; 4) Luis Jorge, sigue en XIIa.

XII.- ***Omar Aurelio Estanislao Elías Billourou***, casó con María de los Angeles Fuertes y Rodríguez.
- Hijos: 1) Martha Yolanda; 2) Noemí; 3) María Cristina, nacida en Buenos Aires en 1945, fall. en Buenos Aires el 29-IV-1965; 4) María Angélica; 5) María Graciela; 6) Diego Aurelio.

XIIa.- ***Luis Roberto Elías Billourou***, casó con Elisa Dell ´Anno y Carlevarino. Murió en Buenos Aires el 16-IV-1976.
- Hijos: 1) Liliana Irene; 2) Mónica Diana.

XIb.- ***Luis Roberto de Elías Vales***, caso con Ramona Arrieta.
- Hijos: 1) María Antonia, casada con N. Bona; 2) Roberto, sigue en XII; 3) Olga Beatriz, casada con Enrique Domínguez; 4) René Alberto.

XII.- ***Roberto Elías Arrieta***, casó con Paulina Salguero.
- Hijos: 1) Roberto Mario; 2) Carlos Adolfo.

XIc.- ***Angel Cosme de Elías Vales***, casó con Dolores Cumming Gibson y Piccaluga. Murió en Buenos Aires el 11-VII-1972.
- Hijos; 1) Carlos Alberto, sigue en XII; 2) Miguel Angel, sigue en XIIa; 3) María Elena Patricia, casada con José Blaites Rodríguez; 4) Horacio Luis Marciano, sigue en XIIb; 5) Víctor Tomás.

XII.- ***Carlos Alberto Elías Gibson***, casó con María Angélica Menjide.

- Hijos: 1) Javier Antonio; 2) Carlos Ignacio; 3) Gustabo José; 4) Claudio Angel.

XIIa.- ***Miguel Angel Elías Gibson***, casó con Elsa Preglej.
- Hijos: 1) Fernando Héctor; 2) Andrés G.

XIIb.- ***Horacio Luis Marciano Elías Gibson***, casado con Mabel Gamba.
- Hijos: 1) Gerardo Alfredo; 2) Gabriela Mariana; 3) Fabián H.

XId.- ***Omar Pedro de Elías Vales***, casó con Isabel Pedemonte.
- Hijos: 1) Irma, casada con L. Orzona; 2) Susana, casada con Rodolfo Gil; 3) Carlos Alcides, sigue en XII; 4) María del Carmen, casada con N. Polo; 5) Sara Luisa.

XII.- ***Carlos Alcides Elías Pedemonte***, casó con Josefa Giardina.
- Hijos: 1) Norberto Enrique; 2) Ricardo Oscar; 3) Cristina Isabel; 4) Jorge Mario.

Xb.- ***Aurelio José de Elías y Viera***, nacido en Mercedes (R.O.U.) el 5-X-1838. Casó con Clemencia Nieto. Murió con Gualeguay (E.R.).
- Hijos: 1) Amalia Simona, soltera; 2) Orfilia; 3) Arturo; 4) Adolfo; 5) Aurelia, casada con Federico Madós, c.s.; 6) María; 7) Carlos; 8) Clemencia, casada con Juan Surraco, c.s.; 9) Oscar; 10) Angela, casada con N. Estevez, c.s.

Xc.- ***Carlos José María de Elías y Viera***, nacido en Mercedes (R.O.U.) el 4-XI-1840. Casó en Gualeguaychú el 27-X-1864 con Norberta Petrona Piquet. Falleció en Gualeguaychú el 6-VIII-1931.
- Hijos: 1) Pastora María Rafaela, nació en Gualeguaychú el 9-VIII-1865. Casó con Pablo Salcedo, c.s.; 2) José María, sigue en XI; 3) Alberto, nació en Gualeguaychú el 1-IX-1868, fall. inf.; 4) Alejandro, n. en Gualeguaychú el 2-XII-1870, soltero; 5) Elvira, nació en Gualeguaychú el 5-VIII-1871, soltera; 6) Manuel, nació en Gualeguaychú el 17-V-1873, fall. inf.; 7) Corina Lucrecia, nació en Gualeguaychú el 18-X-1874, casó allí mismo con Pablo Vázquez el 29-V-1901, c.s.; 8) Alfredo, nació en Gualeguaychú el 22-II-1876, fall. inf.; 9) Isabel, nació en Gualeguaychú el 11-XI-1877, casó con Armando Negri, c.s.; 10) Horacio, nació en Gualeguaychú el 11-XII-1878, fall. inf.; 11) Ricardo Sergio, sigue en XIa; 12) Adela, nació en Gualeguaychú el 15-X-1881, murió en Villaguay el 2-VII-1961, soltera; 13) Ernesto Manuel, sigue en XIb; 14) Daniel Melitón, sigue en XIc; 15) Carlos Alberto, sigue en XId.

XI.- ***José María de Elías Piquet***, nació en Gualeguaychú el 27-I-1867. Casó con Ana Etchevarne.
- Hijos: 1) Ana Victoria, monja, muerta en Gualeguaychú el 11-V-1976; 2) José Conrado, sigue en XII; 3) Esther Norberta, nació el 4-IX-1904, murió en Buenos Aires el 3-XI-1981; 4) Enrique, nació el 28-IV-1907, soltero; 5) Juan César, sigue en XIIa.

XII.- ***José Conrado Elías Etchevarne***, nació en Gualeguaychú el 7-VI-1903 en Gualeguaychú. Casó con Ana Legaría. Murió en Gualeguaychú el 27-V-1970.
- Hijos: 1) Ana Susana; 2) José Vicente.

XIIa.- ***Juan César Elías Etchevarne***, nació en Gualeguaychú el 30-Y-1909. Casado con María del Carmen Carro Cardivaburo.
- Hijos: 1) César Ricardo, casado con Amanda Beatriz Maneffa. Tuvieron una hija: Gabriela.; 2) José María Elías, Ingeniero, casado con María Elena Zalazar. Tuvieron dos hijos: a) Jovita Nair; b) Leticia Natalia.

XIa.- ***Ricardo Sergio de Elías y Piquet***, nació en Gualeguaychú el 27-VII-1880. Casó en Villaguay el 29-X-1923 con Matilde Declercq. Murió en Villaguay el 30-III-1962.
- Hijos: 1) Rubén Ricardo, nació en Villaguay el 24-X-1924, murió asesinado en la misma ciudad el 18-XI-1945; 2) Lilia Ofelia, nació en Villaguay el 16-VIII-1926. Casó allí mismo el 18-VIII-1949 con Rubén Miño, c.s.

XIb.- ***Ernesto Manuel de Elías y Piquet***, nació en Gualeguaychú el 17-VI-1883. Casó con Rosa N. .
- Hijos: 1) Elvira, casada con Calixto Romero; 2) Elba Rosa; 3) Norbeta, casada con Juan Heguy.

XIc.- ***Daniel Melitón de Elías y Piquet***, nació en Gualeguaychú el 10-III-188.. . Casó en Gualeguay el 23-III-1918 con Emma Busquets. Murió trágicamente en Concepción del Uruguay el 29-XI-1928.
- Hijos: 1) Daniel Rafael, sigue en XII; 2) José María, sigue en XIIa.

XII.- ***Daniel Rafael Elías Busquets***, nació en Gualeguay el 22-XII-1918. Casó en Oberá (Misiones) el 5-IX-1942 con María Yolanda Trinidader.
- Hijos: 1) Yolanda Emma Cristina; 2) Daniel Francisco Adolfo, nacido en 1948, fall. en Concepción del Uruguay en noviembre de 1963.

XIIa.- ***José María Elías Busquets***, nació en Gualeguaychú el 23-IV-1921. Casó en Buenos Aires el 22-XII-1950 con Matilde Graciela D´Angelo Rodríguez.
- Hijos: 1) Cecilia; 2) Inés.

XId.- ***Carlos Alberto de Elías y Piquet***, nació en Gualeguaychú el 29-I-1887. Murió en Luján (Bs.As.) el 7-VII-1955. Casó con Clara Ripol.
- Hijos: 1) Carlos María Gabriel, nació en Luján el 28-II-1944, murió en Luján el 1-X-1961.

Xd.- ***Adolfo Cayetano de Elías y Viera***, nació en Mercedes (R.O.U.) el 7-VIII-1847. Casó en Buenos Aires el 26-VIII-1871 con Alcira Tallaferro. Murió en Buenos Aires el 2-VII-1931.
-Hijos: 1) Adolfo R. Cayetano, sigue en XI.

XI.- ***Adolfo R. Cayetano de Elías y Tallaferro***, nació en Buenos Aires el 7-VIII-1889. Casó en Buenos Aires el 23-V-1914 con Isabel Alvarez y Quintana. Falleció en Rosario el 23-VII-1968.
- Hijos: 1) Adolfo Máximo, sigue en XII; 2) Jorge María, sigue en XIIa; 3) María Isabel, nacida en Rosario el 15-IX-1924.

XII.- ***Adolfo Máximo Elías y Alvarez Quintana***, nació en Rosario el 14-II-1915. Casó en Rosario el 22-XII-1945 con Adela Arbelva.
- Hijos: 1) Graciela María, nacida en Rosario el 7-XI-1946.

XIIa.- ***Jorge María Elías y Alvarez Quintana***, nació en Rosario el 2-IX-1920. Casó con Mercedes Molinari en Rosario el 20-XI-1948.
- Hijos: 1) Jorge Alberto, nacido en Rosario el 9-II-1950; 2) Roberto Adolfo, nacido en Rosario el 31-III-1958.

Xe.- ***Alfredo Telésforo de Elías y Viera***, nació en Gualeguaychú el 5-I-1850. Casó en Villaguay con Juana Victoria Velázquez. Murió en Buenos Aires.
- Hijos: 1) Alfredo Protasio, sigue en XI; 2) Lucrecia, nacida en Gualeguaychú, soltera; 3)

Dorotea Leonor Berta, nacida en Gualeguaychú el 6-II-1891, soltera; 4) Simón Carmelo, sigue en XIa; 5) Elías Isaac, sigue en XIb; 6) Elena Celina, nacida en Gualeguaychú, monja; 7) Juan Carlos, sigue en XIc; 8) Carmen Sofía, nacida en Gualeguaychú el 19-V-1895, muerta en Gualeguaychú el 8-II-1896; 9) Hugo, sigue en XId; 10) Miguel Angel Jorge Leónidas, sigue en XIe; 11) Luis María Pedro, sigue en XIf; 12) Beatriz, nacida en Gualeguaychú, casó con Vicente Cerdá, c.s. Murió el Buenos Aires el 1-III-1975; 13) Victoria, nacida en Villaguay el 18-X-1885, fall. inf.; 14) Obdulia Eulalia, nacida en Gualeguaychú el 12-II-1893, muerta en Gualeguaychú el 18-V-1893; 15) Miguel Luis María, nacido en Gualeguaychú el 5-VII-1888, m. en Gualeguaychú el 30-X-1888.

XI.- ***Alfredo Protasio de Elías y Velázquez***, nació en Villaguay el 19-VI-1883. Casó en Paraná el 10-IV-1919 con Ofelia Zavalla Carbó. Murió en Paraná el 1-V-1966.
- Hijos: 1) Alfredo Vicente, nacido en Gualeguaychú el 10-III-1916 y m. en Buenos Aires el 12-II-1984, soltero; 2) Juana María Victoria, nacida en Paraná el 6-V-1917, casada con Alberto Acehal, c.s.; 3) María Ofelia, nacida en Paraná el 13-VIII-1918, monja paulista; 4) María Lucrecia, nacida en Paraná el 9-VII-1920, casada con Carlos Escayol Valencia, c.s.; 5) Raúl Eugenio, sigue en XII; 6) Guillermo Antonio, sigue en XIIa; 7) Fernando Ariel, nació en Paraná el 28-IX-1926, sacerdote; 8) Mario Ubaldo, sigue en XIIb; 9) José Ignacio, sigue en XIIc; 10) Rafael Juan, sigue en XIId.

XII.- ***Raúl Eugenio Elías y Zavalla Carbó***, nació en Paraná el 2-X-1921. Casó con Nélida Escueto.
- Hijos: 1) María Beatriz Eugenia, nacida en Paraná el 12-IX-1959.

XIIa.- ***Guillermo Antonio Elías y Zavala Carbó***, nació en Paraná el 13-VII-1922. Casó con Lucía Petraglia en Paraná el 29-XI-1958.
- Hijos: 1) Guillermo Alfredo.

XIIb.- ***Mario Ubaldo Elías y Zavalla Carbó***, nació en Paraná el 16-V-1923. Casó con Marta Fernández.
- Hijos: 1) María Ofelia.

XIIc.- ***José Ignacio Elías y Zavalla Carbó***, nació en Paraná el 10-XII-1930. Casó con Raquel Montenegro.
- Hijos: 1) Raquel Ofelia.

XIId.- ***Rafael Juan Elías y Zavalla Carbó***, nació en Paraná el 23-IV-1934. Casó con Trinidad Ménis. Falleció en Buenos Aires el 27-III-1976.
- Hijos: 1) Rafael Juan; 2) María del Rosario; 3) Pablo Fernando.

XIa.- ***Simón Carmelo de Elías y Velázquez***, nació en Gualeguaychú. Casó con Rosa Anastasi. Murió en Villaguay el 7-VI-1937.
- Hijos: 1) Victoria Augusta Emma, soltera, fall. en Buenos Aires el 2-IX-1966; 2) Angel Alfredo, sigue en XII; 3) María del Carmen, casada con el Teniente Coronel N. Tagino, c.s.

XII.- ***Angel Alfredo Elías Anastasi***, nació en Gualeguaychú el 17-I-1918. Casó con Miranda Livia Ferro el 15-XII-1944.
- Hijos: 1) Jorge Alfredo, natural de Buenos Aires el 19-IX-1945; 2) Horacio Eugenio, n. en Buenos Aires el 8-XI-1949.

XIb.- ***Elías Isaac de Elías y Velázquez***, nació en Gualeguaychú. Casó con Justa Gómez Molina. Falleció en Córdoba el 14-Y-1971.

XIc.- ***Juan Carlos de Elías y Velázquez***, nació en Gualeguaychú. Casó con Cecilia Camps.
- Hijos: 1) César Guillermo Ramón, soltero; 2) María Celia Graciela, casada con Agustín C. Solioz, c.s.; 3) Alfredo Eduardo, sigue en XII; 4) Víctor Roberto, sigue en XIIa; 5) Jorge Alberto, sigue en XIIb; 6) Angel Jacinto, sigue en XIIc; 7) Dora Elena, casada con Antonio Natalio Elena, c.s.; 8) Juan Carlos, sigue en XIId.

XII.- ***Alfredo Eduardo Elías Camps***, casó con Angélica Heinze.
- Hijos: 1) Susana Beatriz.

XIIa.- ***Víctor Roberto Elías Camps***, casó en Paraná con Estela E. Reula.
- Hijos: Estela Marina.

XIIb.- ***Jorge Alberto Elías Camps***, nació en 1921.Casó en Paraná el 12-IX-1964 con Marta Solari Zavala. Murió en Córdoba el 14-I-1989.
- Hijos: 1) Sergio Alberto; 2) Alejandro Adrián, nacido en Paraná; 3) Daniel Alfredo, nacido en Paraná; 4) Diego Andrés, nacido en Paraná.

XIIc.- ***Angel Jacinto Elías Camps***, casó con Sara Tramontina.
- Hijos: 1) Marta Beatriz, casada con N. Russel Alelia.

XIId.- ***Juan Carlos Elías Camps***, casó con Alicia Lucía Tramontina. Murió en Villaguay el 9-IV-1982.
- Hijos: 1) Celia Matilde, casó en Paraná el 16-II-1963 con Ulises Nussbaum Zaburlin; 2) Silvia Amalia Alicia; 3) Lucía Estela; 4) Juan Carlos.

XId.- ***Hugo de Elías y Velázquez***, nació en Gualeguaychú el 26-IV-1902. Casó en Buenos Aires el 23-II-1934 con Berta Montiel. Falleció en Villaguay el 13-III-1962.
- Hijos: 1) José Alberto, sigue en XII; 2) Hugo Alfredo, nacido en Villaguay el 12-VIII-1940; 3) Juan Agustín, nacido en Villaguay el 17-VII-1942, fall. inf.

XII.- ***José Alberto Elías Montiel***, nació en Buenos Aires el 18-III-1938. Casó en Villaguay el 30-XII-1961 con Gloria Sanz.
- Hijos: 1) María Crispina, nacida en Federación (E.R.) el 11-XI-1962; 2) María Bibiana, nacida en Villaguay; 3) Martín Gonzalo, nacido en Villaguay; 4) María Alba, nacida en Villaguay; 5) María Caroline, nacida en Villaguay el 16-II-1969.

XIe.- ***Miguel Angel Jorge Leónidas de Elías y Velázquez***, nació en Gualeguaychú. Casó con Gertrudis Medina.
- Hijos: 1) Miguel Angel, sigue en XII; 2) María Raquel; 3) Victoria Elena.

XII.- ***Miguel Angel Elías Medina***, nació en Villaguay en 1936, se casó con ... . Falleció en Villaguay el 7-I-1975. Hijos: 1) Miguel.

XIf.- ***Luis María Pedro de Elías Velázquez***, nació en Gualeguaychú. Casó con María Elena Paats. Murió en Buenos Aires el 29-I-1969.
- Hijos: 1) María Elena, casada en Buenos Aires el 22-IV-1967 con Norberto E. Chavarri Fabre, c.s.

IXª. REUNION DE GENEALOGIA Y HERALDICA
Montevideo (R.O.U.), 21, 22 y 23 de mayo de 1999

por Juan Isidro Quesada

Entre los días 21 y 23 de mayo de 1999 se realizó en Montevideo (R.O.U.) la IXª Reunión Americana de Genealogía y Heráldica en el Salón Artigas del Ministerio de Relaciones Exteriores de esa República. Organizada por el ***Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay***, estuvo conducida por el R. P. Dr. Juan Villegas Mañé S. J., Presidente de esa entidad. Desde un comienzo se notó una estructuración cuidada del evento en el estupendo marco del Salón Artigas, tarea que estuvo a cargo de un grupo eficiente de Señoras pertenecientes al Instituto o allegadas a él.

La concurrencia fue nutrida. Y como era lógico, los orientales eran el grupo mayoritario. Asistieron también representantes de otras instituciones genealógicas extranjeras: D. Joaquín Fernández del Val y Alfaro de Costa Rica, D. Jorge Barbabosa de Méjico, D. José Migual de la Cerda Merino de Chile, D. Ignacio Tejerina Carreras de Córdoba (Argentina), D. Roy Mazzuchi, D. Juan José Garay y D. Carlos Guzmán de La Plata (Argentina), D. Enrique Piñeyro Velasco del Castillo, D. Narciso Binayán Carmona y quien esto escribe en Buenos Aires.

Se presentaron veinticuatro trabajos, que fueron expuestos en esos días. Su nómina y la de sus autores es la que sigue:

* Juan José Garay: "***Descripción del Escudo Oficial del Municipio de la Ensenada de Barragán***".

* Arq. José Pedro Algorta Ponce de León: "***La expresión Gráfica de los Estudios Genealógicos. Algunos medios disponibles***".

* Prof. Pilar Abbate de Gelpi y Esc. Raquel Domínguez de Mientti: ***Teixeria Corisco, Rodríguez Vaz, Piriz y Sosa: Primeros Pobladores de San Carlos***".

* Dr. José M. Gimeno Sanz: "***Mis Ancestros en la Genealogía de la Región del Plata. Del Primer Adelantado, Pedro de Mendoza (1536), a la Fundación de Treinta y Tres (1854)***".

* Beatriz Rienzi Sierra de Pous: "***Los Correa de Durazno. Ascendencia y Descendencia de Doña Inocencia Correa de De Los Santos Antuña, Viuda de Diego Mac Entrye***".

* Arq. Arturo Berro Sienra: "***García de la Sienra, un Linaje Asturiano en la Banda Oriental a partir del 19 de julio de 1781***".

* Lic. Isabel Barreto Messano: "***Vida y Muerte de la Villa de Soriano: Un Estudio Longitudinal de las Familias que constituyeron su Población***".

* Prof. Manuel Santos Pirez: "***Los Hijos Sorianenses de Artigas***".

* Juan Isidro Quesada: "***Vicente Fidel López en Montevideo. Su entorno familiar (1846 -***

1852)".

* Carlos María Martínez: "***La Ascendencia y Descendencia del Brigadier General Don Enrique Martínez***".

* Lic. José María Decia Varela: Video "***Familia Decia***".

* Dr. Juan Villegas S. J.: "***La Probanza de Nobleza***".

* Ing. Carlos Alberto Guzmán: "***Dos Archivos Españoles de Interés Genealógico***".

* José Ortiz de Taranco: "***Taranco. Origen de Castilla***".

* Dr. Daniel Gonzaga Viera: "***Historia y Genealogía de la noble Familia Preti Bonati y su Relación con los Gonzaga, Duques de Mantua y Monteferrato, desde el Siglo XIII hasta nuestros días***".

* Washington Baptista Miralles: "***Los Inmigrantes Lusitanos y su Genealogía***".

* Arq. Jorge V. Barbabosa T.: "***Origen y Conformación de la Población Blanca en México***".

* Enrique D. Piñeyro Velasco del Castillo: "***Tres primeras generaciones de los Castillo, en la Defensa de la Colonia del Sacramento y sus Descendientes en el Río de la Plata***".

* Beatriz Torrendell Larravide: "***Los descendientes en Uruguay de Norberto Larravide González de Noriega***".

* Prof. Graciela Galmés: "***María Murtfekdt Triaca, Madre de la Poetisa uruguaya Delmira Agustini***".

* Arq. Arturo Berro Sienra y Prof. Lilia Castiglioni de Berro: Video "***El Linaje de la Familia Berro. Descendencia de Bernardo Berro Iriarte y de Catalina Echevarne Ibrigalde que contrajeron matrimonio alrededor del año 1760 en la Villa de Isaba del Valle de Roncal en Navarra***".

De todos ellos, algunos no fueron de carácter estrictamente genealógico, pero sí despertaron el interés de los asistentes. Contamos entre éstos el de la Licenciada Barreto Messano y el del Padre Villegas Mañé. El video expuesto por el Arquitecto Berro y su Señora, tuvo doble interés ante el aporte iconográfico de muchos miembros de la familia Berro del siglo XIX, de tanta trascendencia en la Historia del hermano país.

En el acto inaugural habló el Padre Villegas Mañé sobre la Genealogía y su importancia actual. Su discurso fue profundo y didáctico. El Padre Villegas es un conocedor exhaustivo de las ciencias históricas, filosóficas y genealógicas, por lo tanto esa disertación tuvo la altura de una cátedra universitaria.

Todas las jornadas transcurrieron en un ambiente de fraterna amistad americana. El viernes por la tarde a las 19 hs. se realizó en el patio del Palacio Santos, de neta arquitectura palladiana (sede del Ministerio de Relaciones Exteriores), un brindis de bienvenida para todos los participantes, servido con bebidas y bocaditos en abundancia. El sábado 22 tuvo lugar en el restaurante Panamericano sobre la Rambla, una comida servida con platos de calidad y en

donde nuevamente se dio lugar al espíritu de camaradería e intercambio de pareceres y datos.

La clausura se efectuó el domingo 23 a las 10 de la mañana con la entrega de diplomas. Luego, previo un cambio de ideas y ante la invitación del Sr. Joaquín Fernández del Val y Alfaro, se decidió hacer la X° Reunión Americana de Genealogía y Heráldica en la ciudad de San José de Costa Rica en el Mes de Noviembre del año 2000 aproximadamente. El Padre Villegas despidió a los congresistas con cálidas palabras agradeciendo la numerosa y calificada concurrencia.

Así finalizó un encuentro más de los genealogistas americanos en el que se mostró, una vez más, la estrecha ligazón que existe entre los cultores de esta ciencia que está despertando un general interés en el mundo.

BOLETIN DEL
INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

DR. HECTOR BOO
SU FALLECIMIENTO.

Muy lamentado ha sido en vastos círculos el repentino fallecimiento del doctor Héctor Boo, notable filántropo y genealogista correntino, quién revistaba como Miembro Correspondiente de nuestro Instituto por esa provincia.

Nacido en la localidad correntina de Ituzaingó, luego de recibirse de abogado instaló su bufete en la ciudad de Corrientes, a la vez que se dedicó, por espacio de más de cincuenta años, a la investigación genealógica, especialmente en archivos de esa provincia, Buenos Aires, Asunción, Madrid, Sevilla y Lisboa. Fruto de este trabajo es su obra póstuma, "La Ciudad de Vera", que está lista para ser impresa, la que se constituirá en un preciado testimonio de genealogías correntinas de antigua data.

Pero no sólo a la investigación dedicó sus mejores esfuerzos el Dr. Boo. De su propio peculio, compró el edificio que alberga al Archivo General de la Provincia de Corrientes, que donó al estado provincial, así como donó todas sus instalaciones y, pacientemente, se ocupó del ordenamiento, clasificación y encuadernación de la documentación más antigua, todo ello realizado a su costa. Desde entonces, 1988, ocupaba la Dirección General del referido reservorio, considerado el segundo en importancia en el país.

A su vez, en 1981, funda el Museo y Archivo Eclesiástico, con sede en la Iglesia Catedral de Corrientes, donando instalaciones y encuadernando los antiguos libros existentes, a la vez que donó diversas obras de restauración en distintos templos correntinos. Actualmente estaba encargándose de encuadernar los archivos sacros de las iglesias de Caá Catí, Saladas y San Roque, en el interior correntino.

Por otra parte, el Dr. Boo ejerció en dos oportunidades la Dirección del Museo Histórico de Corrientes "Tte. de Gobernador Manuel Cabral de Melo y Alpoin" (1954-55 y 1988-93), donde también volcó parte de su patrimonio personal en valiosas obras de restauración, así como en la compra de importantes piezas que hoy integran el acervo de ese museo.

Miembro de Número Fundador del Instituto Correntino de Ciencias Genealógicas y su primer vicepresidente; Miembro Correspondiente del Instituto "Ruy Díaz de Guzmán" de Paraguay; integrante de la Junta de Historia de Corrientes y vocal de la Comisión Oficial del Cuarto Centenario de la Fundación de Corrientes, entre otros cargos, no era afecto a la vida académica, sino que privilegiaba su labor silenciosa y solitaria. No obstante ello, en justo reconocimiento, Monseñor Aguer lo designó "Custodio de los Bienes Culturales de la Iglesia", distinción que lo enorgullecía.

Inesperadamente, a raíz de un derrame cerebral ocurrido en la Ciudad de Corrientes el 3 de marzo ppdo., falleció el Dr. Boo. Fue un auténtico mecenas. El pueblo y gobierno de la Provincia de Corrientes mantendrán una deuda eterna de gratitud por sus desinteresados legados. Los genealogistas nos sumamos a este justo reconocimiento, expresando nuestra gratitud para con su trascendente obra. Dr. Boo, descanse en paz.

M. Fernando González Azcoaga
Guillermo H. MacLoughli

NOTICIAS DEL INSTITUTO

El lunes 13 de septiembre de 1999 en el Salón Anasagasti del Jockey Club se realizó la reunión mensual del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas con la presencia de miembros vitalicios, de número y correspondientes. Luego de tratar los temas fijados por el orden del día se dió por concluída tal reunión ordinaria, sobre el tema ***Metodología en la investigación y en la exposición genealógica***. Diversos miembros hicieron interesantes aportes e intercambiaron ideas y pareceres sobre los puntos en tratamiento.

BOLETIN DEL
INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

INDICE